

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

MADRID. POR QUÉ SE HALLA TAN ABATIDA LA MEDICINA.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Balador.—El amileno juzgado por la Academia de medicina de París.—Algunas observaciones de las fiebres graves que reinaron en el cantón de Rive-de-Gier en 1836.—ESTUDIOS CLÍNICOS. Clínica de hospitales. Estado general del movimiento ocurrido en el hospital militar de marina de S. Carlos, en el departamento de Cádiz, durante el mes de julio de 1857.—PRENSA MÉDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento de las fiebres de los países cálidos.—Vino tónico-nutritivo ó de quina y de cacao combinados; por el Sr. Bugeaud. El chichiké, nueva especie de quina.—Destrucción de los *pediculi pubis* (vulgo ladillas).—CIRUGÍA. Dos casos de resección del nervio sub-orbitario.—Modelo de un aparato de curar (sac á pausements).—Nuevo procedimiento para refrescar y curar radicalmente las fistulas vésico-vaginales.—Del hidrocèle vaginal complicado con parorquidia.—Aneurisma poplíteo curado por medio de la compresión.—HIGIENE. Medio de reconocer el sulfato de alumina en el vino.—TOXICOLÓGIA. Tratamiento del envenenamiento por el iodo de potasio.—Envenenamiento por el arsénico.—Acción tóxica de la cafeína.—VARIEDADES. Algo sobre el plan de estudios.—Médicos á bordo.—Almanaque médico del mes de setiembre.—Eugenio Sué.—Universidades de España.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 30 de Agosto de 1857.

## POR QUÉ SE HALLA TAN ABATIDA LA MEDICINA.

Muchas son, y de índole muy diversa, las causas que han hecho caer y mantienen á la medicina en el mayor abatimiento. Entre ellas hay unas que pudieran reputarse como *esenciales*, puesto que en todos los países se advierten y en todos los siglos se han advertido, y otras, ó peculiares á nuestro suelo ó que sobresalen en él, por lo menos en la presente época.

Fuera ocioso ocuparnos del primer grupo, ya que van encarnadas en la profesion, y es por lo tanto, si no imposible, difícilísimo removerlas. ¿Quién arranca por completo de la medicina cierto género de charlatanismo anejo á su mismo ejercicio y que es tal vez muy ventajoso para la humanidad? ¿Qué médico aparece siempre al enfermo como realmente es, dice lo que siente respecto á la enfermedad sobre que se le consulta, y justiprecia fielmente los recursos del arte que se dispone á emplear? El que lo hiciere acreditaría en aquel mismo hecho que no servia para médico; porque de él no tenían que esperar los enfermos ni aun el consuelo que infunde una dulce esperanza. El médico tiene que aparecer tranquilo en medio del mayor peligro, y esto no se hace sin apelar al fingimiento; el médico tiene que inspirar confianza, y uno de los medios de conseguirlo es encarecer sus propios méritos, refiriendo curaciones análogas ocurridas en su *dilatada práctica*, y dándose una importancia que merecería calificarse de ridícula si no se encaminara á un fin laudable; el médico tiene muchas veces que dar, siquiera sea cautelosamente, seguridades de curación aun cuando el caso sea dudoso, ó presentar al menos grandes probabilidades siquiera le conceptúe desesperado; el médico, en fin, se vé en la necesidad de manifestar fé en los medios curativos que prescribe, aun cuando tenga el mas arraigado convencimiento de su ineficacia. ¡Compadezcamos al médico cuando se vé forzado á representar este género de farsa, cosa que acontece muy á menudo!... Alimentando la esperanza, levantando el ánimo del paciente, influyendo de un modo favorable en su moral, suelen conseguirse maravillosas curaciones que la naturaleza por sí sola no alcanzaria á realizar. ¡Y sin embargo, la sociedad, que tendria por bárbaro é inhumano al médico que en presencia de una enfermedad incurable dijese al enfermo «se muere V., esa dolencia no puede curarse,» lanza luego sobre la profes-

sion los dardos de la sátira, tan solo porque adopta el continente y emplea los recursos indispensables para conseguir un éxito feliz, ó dulcificar siquiera los dias postreros de la vida!

Vengamos desde luego, abandonando este primero, al último grupo de causas, bien fáciles por cierto de remover, que tienen abatida á la medicina en España, con mas grave daño de la sociedad que de los mismos médicos. Nadie se ofenda por lo que vamos á decir, antes consideren todos los lectores que al bien público primeramente, y al de la clase en segundo lugar, van nuestras palabras dirigidas.

Primeramente advertiremos, y ahora que se trata de publicar un nuevo plan de estudios es ocasion de manifestarlo, que la enseñanza médica no es en nuestro país lo que debería ser; y lo acreditan de una manera que no permite la duda mas leve, infinitos de los alumnos que salen de las escuelas casi completamente destituidos aun de los conocimientos mas elementales. No se levanta aquí ningun falso testimonio, y vamos á poner en manos de todo el mundo eficaces medios de indagacion. Muy á menudo se celebran en Madrid ejercicios de oposicion para llenar las vacantes que resultan en los cuerpos de sanidad militar y de la armada, en los establecimientos de beneficencia, de baños, etc.: asista á ellos el que no quiera creernos, presencie un par de veces los ejercicios de oposicion, y hallará que si bien cierto número de profesores se hallan á la correspondiente y á mayor altura, hay muchos que ni aun se concibe cómo han podido alcanzar de la universidad los diplomas que conceden á un tiempo los grados académicos y la habilitacion para el ejercicio. ¿Qué haríamos con ocultar esta verdad, menos amarga para el que sale de las aulas medianamente instruido que para los que dirigen la instruccion pública? Ninguna otra cosa sino dejar el mal subsistente, con mengua de la clase médica, que pierde mucho de esa manera en la consideracion social, y con daño gravísimo para la humanidad.

Y es que sin meditacion bastante, cediendo á intereses de localidad, ó lo que es todavia peor, á miras personales, se ha establecido y se conserva obstinadamente en España doble número de escuelas de medicina, desiertas muchas de ellas, sin alumnos, sin estímulo, sin medios, donde los pocos estudiantes que hay son buscados y atraídos por la *bondad é inofensivo carácter de los catedráticos*, que sin ellos dejarían de serlo.

Y es que no se dá el ejemplo de que un discípulo resulte inepto para seguir los estudios médicos, siendo tan penosos y difíciles; antes logran todos, sin mas obstáculo que el tiempo, hacer su carrera y tomar su diploma de licenciados.

Y es que la enseñanza *elemental*, la mas *precisa*, la *indispensable* para el ejercicio de la profesion, se dá como diluida, confusamente mezclada, y de tal suerte que no recibe en los estudiantes de mediana capacidad la asimilacion intelectual que se requiere; de donde se origina una de estas dos cosas: ó que no la admiten quedándose *in albis* de instruccion médica, ó que dándola entrada y no pudiendo hacer despues la digestion, resulta un empacho asqueroso de pedantería y charlatanismo.

Y es que si muchos profesores son muy dignos, reúnen las mejores dotes para la enseñanza y el mayor celo, algunos carecen de las cualidades necesarias para enseñar y abandonan la asistencia; con lo que sucede que los discípulos pasan á

los años superiores sin conocer las materias que han debido estudiar antes, y se ven imposibilitados de seguir la marcha de la enseñanza.

Y es, en fin, que no sometiéndose de manera alguna á prueba fuera de la universidad los que van á ser habilitados con un título de médicos; faltando esa necesaria intervencion que en otros países, y antes en el nuestro, tenia el cuerpo administrativo, viene á ejercer la universidad una especie de monopolio que ofrece graves inconvenientes en cambio de un poco mas de expedicion y sencillez.

La escasez de conocimientos científicos con que salen muchos de las escuelas, falta que solo puede disimular el charlatanismo agravando de paso el daño, redundando en descrédito de la clase; pero otro tanto la rebaja, ó acaso mas, en el concepto público, la falta casi completa de conocimientos literarios con que muchos médicos salen de las aulas. Como es el lado único por donde pueden medirlos las personas ilustradas, sucede que estas, viendo casi juntas las piernas del compás, forman de los médicos y hasta de la medicina una idea pobrísima, como si todos los médicos fueran iguales.

Muy presente debería tenerse esto al formar los planes de estudios; ya para disponer de otra suerte la enseñanza de la filosofía, ya para sujetar á los médicos en el curso de su carrera á ejercicios que requiriesen alguna instruccion literaria y cierta suma de conocimientos generales.

Despues de salidos de la escuela hay muchos que amplían sus conocimientos; pero el rigor de su mala estrella impide á los mas emplear tiempo y dinero en un estudio cuyo fruto es tan escaso y acerbo.

Las Academias bien organizadas y otras sociedades análogas establecerian sin duda un activo movimiento científico, difundiendo los conocimientos, despertando afición al estudio y escitando una noble emulacion... Pero ni tales sociedades existen en nuestro país, ni pueden gozar, aunque se establezcan, de una vida muy lozana, mientras no se vea que sirve para algo en esta nacion el sobresalir y distinguirse en cualquiera de los infinitos ramos que parten del corpulento tronco de la medicina. ¿Qué ventajas reportaría aquí el que invirtiese su tiempo en el estudio, en los experimentos, en las disecciones y la clínica para presentar á una Academia escritos excelentes que hicieran adelantar la ciencia y dieran á mas de esto gloria al país? Ninguna, de seguro, mientras no cambien mucho las miras de los gobiernos y el gusto dominante en el pueblo. Para conseguir el *fructuoso* resultado de colgar una cruz del ojal del frac, sería forzoso que el académico depusiera su gravedad, diera de mano á sus tareas, y comenzara á ensayarse en el arte fecundo de la baja intriga; y es claro que si habian de reunirse, para tan poca cosa, las calidades de hombre sabio, laborioso é intrigante, como basta la última, fuera necio procurar las dos primeras, que solo se alcanzan á mucha costa.

Dejando ya á un lado las causas que tan rebajadas tienen á las ciencias médicas, examinemos cuáles son las que han traído la profesion al abatimiento en que se vé.

Hállase la profesion desestimada del gobierno, y al propio tiempo del público; porque conviene advertir que la profesion, como la ciencia, deben considerarse con cierta separacion respecto á la sociedad en conjunto y respecto á las individualidades. Hay una higiene y una medicina del estado, como hay una higiene y una medicina indivi-



dual; y hay higienistas y médicos del estado, como hay higienistas y médicos de los individuos. Parece á primera vista que todos necesitan de los propios conocimientos, y sin embargo, aunque arrancando de un mismo origen, son muy diferentes. El que se consagra al ejercicio de la profesión, el que hace objeto exclusivo de su estudio la salud de las personas que reclaman sus auxilios, no se halla en igual caso que aquel otro que cultiva exclusivamente la higiene pública y atiende á librar á una nación entera de las enfermedades que afectan á un crecido número de personas, no ya á favor de prescripciones individuales, sino de medidas colectivas. Son estudios diversos, cada uno de los cuales requiere la vida entera de un hombre.

Pues bien, la desestimación, el abandono en que se halla el cuerpo médico en general, parte de un error de los gobiernos, que motiva la escasa consideración que disfrutaban los que cultivan la medicina administrativa. Como hay pocos hombres de los que en política figuran á la cabeza de los partidos que conozcan la extensión y la importancia de la higiene pública; como ignoran que la aplicación de las ciencias médicas á la administración de los estados, forma un estudio difícil, penoso y que requiere muchos y muy variados conocimientos, sucede muy á menudo que echa mano la alta administración, para confiarles la salud pública, de prácticos muy distinguidos, muy útiles para curar las dolencias humanas y de merecida nombradía en este concepto, pero que jamás se han ocupado de asuntos de higiene pública, ni tienen las mas sencillas nociones de administración.

De aquí resulta que el gobierno y las autoridades se ven rodeados por lo común de personas imperitas para aquello que las consultan, y advirtiéndolo el vacío forman de ellas un concepto desventajoso que viene á parar en descrédito y en daño de la profesión. Así se les oye decir muy á menudo, que los médicos sirven solamente para tomar pulsos. Estos excelentes prácticos, sobrecargados de trabajo de muy opuesta índole, no pueden atender al desempeño de los cargos que se les confieren; y cuando se esfuerzan pundonorosos para cumplir con el deber que han aceptado, presentan á la administración con harta frecuencia unos proyectos descabellados, en que no se cuenta para nada con la organización política y administrativa del país, ni con las tendencias de la época, ni con la legislación, ni con la historia, ni con una multitud de atendibles consideraciones. Una utopía médico-administrativa contrahécha y estrafalaria suele ser el fruto de los buenos deseos de los médicos que aceptan el cargo de consultores del gobierno y las autoridades, sin reunir previamente los conocimientos especiales y el buen juicio que dá el hábito de los negocios.

Y sin embargo, por esta clase de facultativos destinados á cuidar de la salud de los estados, de la sociedad ó conjunto de los habitantes de un país, ha de empezar la regeneración de la clase. Cerca del gobierno, cerca de las autoridades ha de empezar la conquista del bienestar y de la consideración de los médicos; pero es indispensable á este fin que el gobierno mismo conozca las calidades especialísimas que deben reunir los funcionarios médico-administrativos, y busque, y estimule y premie á los que sobresalgan por ese como por cualquier otro camino. Las afecciones de personas y el crédito como médicos prácticos son guías muy falaces para la elección.

Una vez convencidos los gobiernos de la poderosa influencia de la medicina en la prosperidad y bienestar de los pueblos, no podrían menos de distinguir á los médicos con una consideración que ahora no alcanzan.

Entonces se reconocería también toda la importancia de la asistencia médica de los pueblos y de los asilos de beneficencia; y una reforma de este último ramo, y un arreglo bien entendido y practicable de los partidos, y una organización mas ventajosa de los establecimientos de aguas y baños minerales, estenderían al cuerpo médico entero la consideración y la prosperidad.

Si bien se analiza el asunto, en lo espuesto quedán consignadas las principales causas de nues-

tro malestar, y los mas eficaces medios de corregirle.

Por una parte mejoras en la enseñanza, oportuna organización de las Academias y demás sociedades científicas, distinciones, premios y todo género de recompensas para los que cultiven la ciencia con ardor y con fruto;

Por otra, acierto en la elección de personas para desempeñar cerca del gobierno y de las autoridades los cargos de medicina administrativa, á fin de que las clases médicas vayan ganando en el concepto de los hombres públicos, y alcancen toda la consideración que merecen;

Y en fin, reformas bien entendidas en el servicio facultativo de los establecimientos benéficos, de los establecimientos hidrológicos y de los pueblos.

Los otros males que se experimentan, aunque parecen en ocasiones muy acerbos, desaparecerían muy en breve, como que se hallarían entonces contenidos por una administración inteligente y vigorosa.

¿Hay motivos para esperar algo de lo que en este artículo se indica? Aventura fuera decir terminantemente que no; pero la experiencia ha manifestado con tenaz porfía, que los médicos no debemos dejarnos arrastrar por dulces ilusiones.

F. MENDEZ ALVARO.

#### ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

POR D. JOSÉ SECO BALDOR.

#### ARTICULO QUINTO.

##### ORIBASIO (1).

En las obras de Oribasio se halla el siguiente capítulo sobre el cólera:

«Choleram prohibere quispiam potest, si quotiescumque nimis expletus sit, antequam cibos iterum ingerat, vomitum cieat: et vomitu jam commoto, choleram quis prohibebit, si sumat melicratum aut aquam tepidam, et ita evomat, tum ventrem oleo foveat, lanisque convolvat, longioremque consueto somnum dormiat. At quum jam cholera quempiam occupavit, factaque est infernè et supernè valida evacuatio, non modò corruptorum humorum, sed alterius quoque materiæ corporis simul extractæ, tum si vehementes morsiones consequantur, erunt potu melicrati temperandæ: sin leves sint, obtundendæ sunt aqua: et non cohibenda est excretio, modò ne nimia sit. At quum immoderata vacuatio facta est, periculumque convulsionis imminet, ægerque sine pulsu est, et extrema frigida, et sudor frigidus erumpit, tunc artifice opus est: et vix etiam qui in hoc sit statu, poterit à medico præsentì conservari. Si medicus non adsit, faciendæ erunt quæcunque poterunt omnia, ut extremæ partes fasciis aut lanâ vinciantur, ut partes refrigeratæ fricentur mixtis oleo, cerâ, piperis modico, et nitro: aut irino unguento, cui horum aliquid accesserit, aut sicyonio cum castoreo: quandoquidem hæc in convulsionibus juvant: deinde verò alendus ægrotus est: si vomat, iterum dandus cibus, usque dum contineat: vel post cibum, dare aliquem fructum convenit eorum qui stomachum roborant, ut pomum, ut pirum, aut racemum, aut aliquid generis ejusdem. Vinum autem ita affectos juvat vel maximè: nam quum somnum inducat, sæpenumerò spem salutis affert. Si verò nimius calor in pectore et hypochondriis subsit, refrigeranda erunt rosaceo imbutis pannis. Polenta quoque maximè trita ex rosaceo et sapâ erit inspergenda: atque etiam vinum frigidum erit eis dandum.»

Tampoco Oribasio, al hacer mención de las evacuaciones coléricas, habla de bilis ni de materias biliosas, sino de humores corrompidos (indigestos) y de materias que salen con ellos del cuerpo por arriba y por abajo. Esto, despues de lo que ya hemos visto en los autores precedentes, prueba, cuando menos, que el célebre médico de Sardis daba en el cólera tanta importancia, como á la bilis, á otros humores.

El cólera de Celso, el de Areteo, el de C. Aureliano, nos han parecido graves y agudos en sumo grado. ¿Y qué diremos del de Oribasio, en el cual vemos un síntoma que todavía no se encuentra, á lo menos espreso, en ninguno de estos autores, y que es de peor agüero aún que los que ellos indican? Aludimos á la falta absoluta del pulso, á la *asficia completa*, que unida á las evacuaciones escesivas, á los calambres, á la frialdad de las partes

(1) Oribasii, Sardiani Medici longe excellentissimi, Opera. Tomus III. Liber III. Caput XI.

estreñas y al *sudor frio*, significa que la enfermedad no puede ya ser mas grave.

Acerca del método curativo del cólera, que es el asunto de este capítulo, Oribasio dice muy poco que no hayan dicho ya sus antecesores.

Haremos sin embargo observar que este autor, para precaver el cólera, manda entre otras cosas el aguamiel ó el agua tibia como vomitivos; que para curarle aconseja también los mismos remedios, pero como calmantes de los dolores de estómago ó de vientre; y por último, que cuando estos son muy fuertes, prefiere el aguamiel al agua tibia. Nosotros por nuestra parte rechazamos aquella y preferimos esta para todos los casos.

#### ARTICULO SESTO.

##### AECIO (1).

Aecio, natural de Amida (Constancia), en Mesopotamia, escribió sobre el cólera lo siguiente:

##### *De cholera seu bilis effusione.*

«Cholerâ appellatur cum ob multas cruditates vomitus biliosus et nidorosus et acidus oboritur, ad plures horas continuè perseverans, et venter infernè eadem excernit, sequiturque sitis, et exsudatio, et impeditus pulsus, musculorumque manuum ac pedum, maximè verò surarum contractio et tensio. Si quis igitur mox in principio, aut coacervatim, ea quæ efferuntur cohibere aggrediatur, is majoris mali autor erit: inutilia enim quum sint, evacuatione opus habent, quare convenit si non sponte ferantur, oportunè irritare, aquâ tepidâ exhibitâ, ac ægro vomere jussu: aqua enim mulsa mordacitatem operatur, torsionesque auget: aqua verò oleo mixta, auget fluxiones; quare aquâ tepidâ potatâ vomant, quotiescumque quidem cibus nimium fuerint expleti, prius quam illi corumpantur. Adjuvare etiam oportet per sedem excretionem: alvum enim velut venenum insidens, et ventrem ac intestina rodit, et humores ex universo corpore adtrahit. Per vomitus itaque oportunam provocationem, vomitus ipse solvitur et cessat. Cum verò humorum excretio quieverit: colliquamenti autem et tabefactionis signa in excrementis ipsis appareant, veluti si sint rasuræ similia, strigmentitiaque et mucosa, et gracilitas per ambitum corporis fiat, et maximè si venter considat et adstringatur, pulsusque imminuatur ac præter modum condensetur, tunc sanè ventrem cooperire et fovere oportet, membraque et artus ac musculosos similiter locos, oleo multo calido impinguare, et vinculis adstringere extremas corporis partes, cataplasma quoque ventri imponendum ex palmis et œnanthe, quibus hypocisthis, et acacia, et rhus ruber, et malicorium sint ammixta. In potu verò frigida aqua cyathi mensurâ præbeatur absorbenda: cavendum tamen ne nimium frigida existat. Acervatim enim exhibita revomitur: et quæ valde frigida est, aliquando innatum calorem stupore suo extremè offendit, aut inflammationem stomachi aut visceris alicujus efficit. Inspergantur autem aliquando aquæ sorbendæ pampini vitis, aut mali punici succus modicus instilletur. Si verò et hoc revomat, crassa etiam sorbitio ipsa faciendæ est, per micarum intritionem, et per cochleare exhibenda. Etenim si acervatim devoretur, aut revomitur, aut infra detrahitur. Annitendum est etiam ut priore sorbitione vomitu rejectâ, rursus altera exhibeatur: dandus item mali punici succus cum mentæ succo absorbendus, micis minutissimè tritis adjectis. Sit autem acidi mali punici succus, et multa quantitate mentæ succum excedat. Quod si acriora sint ea quæ excernuntur, cucumeris semen maceratum, desquamatum et tritum ex aquæ cyathis tribus præbeatur: datur etiam utiliter cum amylo. Post verò somnus procurandus, et quies omni modo. At verò ubi intolerabilis effusio existat, et pulsus emolliatur, apprehendatque frigiditas et exsudatio, aliquando etiam singultus, ad vinum transeundum est mediocriter adstringens, neque viribus validum, et quod dulce quidem sit, non autem odorum. Interant autem in ipsum micas, aut halicam injiciant, si fieri possit, calidum, si verò non, frigidum: atque ita paulatim et per intervalla cochleare absorbeant. Sitim verò arcet polenta tenuis sine sale, vino diluto inspersa et absorpta. Vini multitudo vitanda est, ac omni arte conandum ut ipsos sopiamus, exosis ac myrto domus pavimento constrato. Odoramenta quoque naribus admoveantur, mala cotonea, et similia. Reliqua autem omnia eo modo adhibeantur, quo supra in æstuantibus febribus est prædictum. Illitiones etiam soporiferæ circa frontem assumantur. Alvo autem adhuc egerente, amyllum cum decoctione capitum

(1) Aetii, medici græci, contractæ ex veteribus medicinarum tetrabiblos, sive libri universales quatuor. Liber III. Sermon I. Caput XII.



papaveris per clysterem infundatur: simul enim et cobi-  
bet et refrigerat, et somnum inducit. Ad vomitus verò  
coërendos commanducare convenit, succumque devorare  
mespilorum, malorum cotoneorum, pilorum crustumino-  
rum, et uvæ, maximè quæ vinaceis interpositis servatur,  
et pensilem, quoque unà cum vinaceis expedit mandu-  
care. Ad contractiones autem in musculis factas, vestis  
detritæ panniculi oleo calido madefacti conveniunt, con-  
tractis musculis impositi: et cerata humida aliquando cas-  
toreum accipientia, et ex sicyonio aut irino oleo facta.  
Quibusdam eorum etiam maxillares musculi dolent: quos  
cum lanâ operire non sit facile (est enim injucundum, et  
sudor quoque inde elicitur) illitionibus leniter factis mo-  
lliores reddere oportet. In cibo exhibendi sunt pedes suilli  
cocti, pulli columbini et gallinarum, perdices, palumbi,  
turdi, et consimiles his existentes. Asclepiades autem  
cholericis ejusmodi electum planè remedium describit,  
inutilibus tamen omnibus priùs sufficienter evacuatis.  
Baccarum myrti nigrarum exacinarum italicum sextari-  
um unum, florum rosarum tantundem, carnis palmarum  
numero viginti, aquæ potabilis sextarios sex: decoque ad  
tertias, et expressum ac percolatum liquorem rursus per  
se decoque, donec ad sextarium unum redigatur: cui  
deinde passi myrtitæ sextarium unum affunde, rursusque  
decoque donec ad mellis crassitudinem cogatur, et utere.  
Datur ante et post cibum cochlearis mensurâ. Utere etiam  
ad hos potionibus et epithematibus ad stomachi subver-  
siones præscriptis.»

Accio piensa, como Oribasio, que la indigestion es en  
último resultado la causa única del cólera. Por eso cree  
también que evitando aquella se evita este.

Está por el agua tibia para provocar ó favorecer el vó-  
mito, mas no por el aguamiel ni por el agua mezclada  
con aceite. Esta, sin embargo, no tiene el inconveniente  
que él supone, y es preferible, como ya dejamos indicado,  
al agua pura.

Con razon quiere que se favorezca igualmente la salida  
de las materias nocivas por el ano; pero comete la falta  
de no espesar los medios.

Hemos visto que C. Aureliano considera en el cólera las  
materias corrompidas ó indigestas cual si fuesen un *ve-  
neno*. Accio dice que en esta enfermedad parece que hay  
en el estómago (1) y los intestinos un *veneno* que no  
cesa de corroerlos y de atraer hácia ellos los humores de  
todo el cuerpo. Véase, pues, cuán antigua es ya la idea  
de comparar el cólera á un envenenamiento.

Observamos con gusto que este autor, no obstante su  
sinonimia y definicion del cólera, vió claramente en las  
evacuaciones coléricas las materias *mucosas* y semejan-  
tes á *raeduras*, que el vulgo llama *ralladuras de tripas*.

Las ligaduras de los miembros, aconsejadas ya por  
C. Aureliano, lo son también por Accio, y lo serán por  
otros autores. Con este motivo haremos notar que en el  
cólera epidémico se han usado, como invencion de nues-  
tros dias, por algunos médicos.

El consejo de dar el agua fria en corta cantidad á la  
vez (2), no puede ser mas acertado. Pero el temor de que  
siendo demasiado fria haga daño es infundado, puesto que  
en nuestras epidemias ha sido muy provechosa, aun la  
helada.

El agua de agraz, la de granada, y hasta la de granada  
y menta son, en nuestro sentir, remedios aceptables; pero  
por supuesto, sin la miga de pan, que añade Accio cuan-  
do el estómago no las retiene.

Acercas del agua de simiente de pepino, solo podemos  
decir que es un remedio vulgar de la diarrea, y que esta  
simiente pasa por gozar de las mismas propiedades que la  
de calabaza. Mas no sabemos que en nuestros dias se haya  
hecho uso de ella en el cólera.

Nótese que Accio recomienda ya el almidon, con el agua  
de simiente de pepino en bebida, y con el cocimiento de  
cabezas de adormideras en lavativas. Las de agua de al-  
midon con láudano de Sydenham, que hoy tanto se usan,  
no se diferencian de las aconsejadas por Accio, sino por  
una mayor actividad.

Este autor quiere que el vino que tomen los coléricos,  
no sea fuerte ni mucho, y que se les dé á cucharadas, con  
cierta distancia de una á otra. Ya hemos visto que con  
gualas ó semejantes precauciones viene recomendado  
hasta aquí. ¿Podrá así obrar como somnífero ó narcótico,  
según pretende Oribasio? Creemos que no. Y por eso sin  
duda Accio juzga necesario recurrir á las unturas sopori-  
feras en la frente y á las lavativas de adormideras, para fa-  
cilitar el sueño.

(1) Este es uno de los casos en que *Venter* significa el  
estómago ó ventrículo: á lo menos ninguna otra acepcion es  
aquí tan propia.

(2) La medida que los latinos llamaban *cyathus* hacia diez  
dracmas, ó la duodécima parte de un sestario.

En cuanto á los demás medios de curacion que Accio  
indica, solo diremos, por no repetirnos, que con rosas y  
mirto echados por el suelo poco se adormecerian los co-  
léricos.

En el próximo artículo hablaremos de Alejandro de  
Tralles.

JOSÉ SECO BALDOR.

#### El amileno juzgado por la Academia de medicina de París.

Acaba de sufrir el nuevo anestésico una completa der-  
rota en la Academia de medicina de París, sin que una  
voz se haya levantado en su defensa, quedando por lo  
tanto el cloroformo vencedor y hasta enorgullecido con el  
triunfo. Desde luego pudo presumirse que tardaría poco  
en recaer este fallo, pero principalmente desde que en  
manos del Sr. Snow han ocurrido dos catástrofes, protes-  
tas clarísimas contra la inocencia del amileno.

En nombre de una comision de que formaba parte, leyó  
en la sesion de 18 del corriente un informe M. Jobert (de  
Lamballe) que comprende el proceso entero del amileno.

Después de citar numerosos experimentos practicados  
en animales, y algunas observaciones recogidas en el hom-  
bre, no solamente niega que, como habia sentido M. Gi-  
raldés, sea menos peligroso que el cloroformo y deba em-  
plearse con preferencia á este, sino también que merezca  
preferencia en ciertos casos. Al contrario, sienta de la  
manera mas terminante, que el amileno ofrece los incon-  
venientes del cloroformo sin presentar sus ventajas. El  
cloroformo, á diferencia del amileno, deja á la sangre su  
color rutilante cuando penetra en los vasos; deprime el  
pulso y disminuye su frecuencia, mientras que el amileno  
le acelera congestionando los órganos; es de uso más fácil,  
y el amileno más difícil de manejar; los enfermos, cuando  
se administra, experimentan calma, sucediendo con el  
amileno lo contrario, cuyos efectos se prolongan en forma  
de agitacion, de cefalalgia, de incoherencia de ideas y de  
hesitacion en la palabra. A mas de esto, el cloroformo dá  
iguales resultados satisfactorios en los ancianos, los adul-  
tos y los niños de diferentes edades.

Los Sres. Velpeau, Larrey y Devergie hablaron en el  
propio sentido.

Es importante para los prácticos el resultado de esta  
breve discusion académica, porque les autoriza para dar  
siempre la preferencia al uso del cloroformo sobre el anes-  
tésico nuevamente descubierto.

F. MENDEZ ALVARO.

#### Algunas observaciones de las fiebres graves que reinaron en el canton de Rive-de-Gier en 1856.

Bajo este título nos ha remitido nuestro muy apreciable  
colaborador, el estudioso y laborioso Dr. ANTONIO NAPO-  
LEON KOSCIĄKIEWICZ, el siguiente escrito, que no duda-  
mos leerán con provecho y satisfaccion á la par nuestros  
compadres:

*Medicus, naturæ minister et in-  
terpres, quicquid medietur et  
faciat, si naturæ non obtemperat  
naturæ non imperat, etc.*  
BAGLIVI.

Desde hace muchos siglos que la medicina fué erigida  
en un arte saludable y en una de las ramas de las cien-  
cias naturales mas útiles al hombre... Desde que coordi-  
nada, digo, en un cuerpo de ciencia de observacion por  
los Hipócrates y sus numerosos discípulos que les suce-  
dieron en la serie de los tiempos, hanse visto y consigna-  
do fiebres graves bajo diversas denominaciones muy dife-  
rentes de las de hoy día, que afligieron á la especie hu-  
mana en diferentes paises poblados por primera vez. Asi  
es que no puede uno contener la risa al ver en estos tiem-  
pos al doctor BLAQUEFORTS sostener con una audacia sin  
igual que el origen de las fiebres tifoideas debe atribuirse  
á la inapreciable invencion de JENNER, esto es, al virus  
vacuno preservador de la viruela.

Si nuestro siglo no se hallase habituado á todo género  
de paradojas, tanto en política como en filosofía y en me-  
dicina, habria motivo para desesperar de todo progreso  
que la Providencia tiene asignado á la inteligencia del  
hombre, porque muy pronto en medicina como en políti-  
ca lo falso ocuparía el lugar de lo verdadero y lo ab-  
suelto el de lo sublime. Mas ¡ay! así han sido formados  
los hombres: la inclinacion á lo nuevo, la aficion á los  
cambios los impelen á su pesar hácia un camino desco-  
nocido que les hace perder, no diré la cabeza, sino el  
juicio, hasta tal punto que á fuerza de ratiocinar disparan-  
tan; á fuerza de querer probar, hacen recaer la duda so-  
bre todo, hasta sobre las verdades mas sagradas y consa-  
gradas por la duracion y la experiencia de los tiempos.  
Mas como no siempre puede decirse una verdad sin ad-  
quirirse enemigos, yo prefiero callar deplorando al mismo  
tiempo la monomania de mi época.

Hace ya mas de una cuarta parte de siglo que consa-  
gro mis vigilias al arte médico y que oigo hablar de las  
fiebres graves de diferente naturaleza: mucosa, biliosa,  
nerviosa, maligna, atáxica, adinámica, pútrida, pernicio-  
sa, tifoidea, en fin; cuyas diversas denominaciones no

forman mas que una sola y única familia de afecciones  
tifoideas, que se presentan bajo diversas formas, y revis-  
ten por consiguiente diversos caracteres. Hace ya muchos  
años que ejerzo la medicina en diversos paises, y siempre  
las he visto reinar en diferentes comarcas y en diferen-  
tes años con mas ó menos intensidad; pero este pais  
(Rive-de-Gier) es donde mejor las he estudiado á causa  
de su frecuencia. Hasta publiqué en 1842 una Memoria  
práctica sobre las afecciones tifoideas, en la que consigné  
un gran número de observaciones escogidas. Después he  
continuado mi estudio; séame por lo tanto permitido pre-  
sentar nuevos hechos prácticos que sirvan de apoyo á las  
aserciones en otro tiempo emitidas, haciéndome cargo al  
paso de la constitucion médica de 1856, que fué diferen-  
te de las de los años precedentes. Hé aquí la razon por qué  
he creído de alguna utilidad dar á conocer al público mé-  
dico, y principalmente á los apreciables lectores de ese  
ilustrado periódico, los datos prácticos concernientes á  
las fiebres tifoideas que he tenido que tratar el año últi-  
mo. Por otra parte, así como es costumbre, después de  
un combate ó de una batalla, contar los muertos y los que  
sobreviven, también es quizá igualmente útil, después de  
una epidemia, contar el número de casos graves y discu-  
tir sobre los buenos resultados ó los reverses de un método  
de tratamiento empleado para conjurar la enfermedad.

Después de haber experimentado un fuerte ataque del  
cólera morbo asiático en 1854 la poblacion de Rive-de-  
Gier y sus alrededores sufrió, con no menos violencia,  
la influencia del génio morbo tífico, si así puedo espre-  
sarme, que se presentó con formas é intensidad diversas  
en los años de 1853 y 1856; con la diferencia de que en  
el primero de dichos años la poblacion obrera de la ciudad  
fué la que mas sufrió, al paso que en el último la de la  
campaña fué la que llevó la mejor parte. Preciso es que  
yo haga observar también que desde que terminó la epi-  
demia asiática, en todas las demás enfermedades reinantes  
en estos paises se dejó sentir la influencia de dos elemen-  
tos morbosos distintos: uno gastro-bilioso y otro caracte-  
rizado principalmente por la intermitencia del estado fe-  
bril, hasta el punto de que las enfermedades puras y sim-  
plemente inflamatorias, reumáticas, catarrales, nerviosas  
y otras, se hallaban bajo el dominio directo de estos dos  
elementos que se hacian sentir siempre en el curso de di-  
chas enfermedades, de donde surgian ciertas indicaciones  
terapéuticas positivas que no podian mirarse con indife-  
rencia sin ocasionar perjuicios á los pobres enfermos.

En lo que voy á referir causará tal vez estraneza no  
ver sino los casos felices y casi ningun revés, ninguna  
autopsia cadavérica, piedra de toque de la ciencia posi-  
tiva de nuestro siglo. A esto debo responder de antemano,  
que una fortuna poco comun me habia favorecido todo el  
año último á la cabecera de mis enfermos; pues de un nú-  
mero muy considerable de fiebres tifoideas tan solo perdi  
dos enfermos, habiéndome sido imposible practicar inves-  
tigaciones anatomo-patológicas sobre ellos, á causa de su  
distancia del punto de mi residencia y de la funesta pre-  
ocupacion que reina en este pais y que se opone á la abe-  
rtura de los cadáveres.

Por otra parte, yo no me constituí en esta ocasion  
como profesor de anatomía patológica, sino como modes-  
to práctico de partido, como terapéutico cuyo único ob-  
jeto es curar; pues á pesar de la utilidad, mejor diré ne-  
cesidad absoluta de las investigaciones anatómicas, nues-  
tros enfermos no exigen de nosotros charla teórica, sino  
saber práctico, es decir, su curacion ó al menos su alivio:  
la medicina cura algunas veces, alivia á menudo y con-  
suela siempre, decian los antiguos.

Sentado esto, paso á esponer las observaciones clasi-  
ficadas por órden cronológico, sin atender á su forma ni á  
la esencia morbosa.

OBSERVACION 1.<sup>a</sup>—Fiebre mucosa grave complicada con  
estomatitis membranosa; síntomas atáxicos y cistitis  
aguda. Curacion á los dos meses y medio.

El Sr. Potelevin, de 42 años de edad, de constitucion  
fuerte, formas atléticas, temperamento linfático-nervioso,  
contramaestre de los talleres de forjado de la marina y de  
los caminos de hierro en Rive-de-Gier, disfrutaba una  
excelente salud; mas á principios de febrero de 1855  
perdió el apetito, sintió malestar general, cefalalgia su-  
pra-orbitaria, atollondramientos y ganas de vomitar; te-  
niendo mal gusto de boca y pastosidad, me envió á llamar,  
como médico que soy del establecimiento donde trabaja,  
para que le asistiese. En virtud del conjunto de síntomas  
espuesto, creí que no se trataba mas que de un empacho  
gástrico bilioso y le prescribí una mezcla de los polvos  
siguientes: de ipecacuana en polvo, 135 centigramos (27  
granos); tártaro estibiado, 7 (grano y medio); mézclese  
para tomar de una vez en una cucharada de agua tibia,  
por la mañana en ayunas, favoreciendo el vómito, tan  
pronto como se declarase, con la infusion de manzanilla.  
Caldo de yerbas, limonada vegetal para beber á pasto,  
dieta y reposo. Esto tenía lugar el 8 de setiembre. En los  
dias siguientes después de esta medicacion, el Sr. Pote-  
levin se sintió perfectamente bien, en tales términos que  
á pesar de tenerse prohibido espresamente, fué el 12 á  
los talleres á ver lo que en ellos se hacia. Mas cara pagó  
su desobediencia, pues en la noche del 14 al entrar en  
su casa sintió un fuerte escalofrío seguido de una intensa  
cefalalgia y quebrantamiento general con fiebre fuerte.

El 15 por la mañana me volvieron á llamar y le encon-  
tré en el estado siguiente: piel húmeda, pulso lleno á 86;  
la lengua cubierta de una capa mucosa, gruesa, blanca  
y húmeda; secrecion abundante de las glándulas salivales  
y de la membrana mucosa; dolor ligero en la garganta;  
la cabeza caliente é inundada de sudor; los ojos brillan-  
tes; exaltacion de ánimo; temor á la muerte; ligero deli-  
rio á intervalos; tos seca, poco frecuente; dolor en el epi-  
gastrio; vientre flexible, diarrea biliosa, secrecion de la  
orina poco abundante y de un color rojo de ladrillo. Diag-  
nóstico: fiebre mucosa de forma catarral. Prescripcion:  
bebidas sudoríficas, tales como las infusiones de flor de



sahuco, de tilo, té verde y flores bechicas, sinapismos á las estremidades inferiores y 2 onzas de aceite de ricino para tomar en media taza de caldo de yerbas por la tarde.

Me pareció que esta medicación produjo un efecto saludable, pues los síntomas atáxicos disminuyeron; pero sobrevinieron los de una bronquitis, á los que se agregaron los de una angina gutural. Continuóse con las bebidas pectorales y los laxantes, que se repitieron hasta el 23 cada dos días, por lo que respecta al aceite de ricino. Añadí además un looc kermetizado y el jarabe de Briant á fin de calmar los accesos de una tos bronca y seguida de una expectoración mucosa abundante.

La enfermedad, sin ofrecer precisamente gravedad, proseguía sin embargo su marcha insólita. A fines de setiembre el estado febril se exasperaba, sobre todo por las noches; la mucosa del velo del paladar y de sus pilares anteriores y posteriores, y de la garganta, se inyectó, se puso seca y se cubrió casi inmediatamente después de una exudación blanquizca, membraniforme, bastante gruesa y que no era posible separar. La deglución se hizo casi imposible; la piel seca y quemante; la respiración penosa y acelerada; la expectoración de esputos mucosos y espesos, muy difícil, provocaba vómitos; diarrea biliosa, aunque se purgó con frecuencia al enfermo con el aceite de ricino y la limonada de Rogé; 50 gramos (como onza y media) de citrato de magnesia disuelta en 500 gramos (1 libra) de agua.

Cautericé el paladar y la boca posterior con el nitrato de plata; aconsejé un gargarismo hecho con el cocimiento de cebada y cabezas de adormideras, endulzado con el jarabe de moras; la aplicación de cataplasmas de harina de linaza entre dos trapos, rociadas con bálsamo tranquilo, alrededor del cuello, las cuales debían renovarse cada hora; las mismas aplicaciones al vientre: medias lavativas con cocimiento de salvado y de simiente de lino. Al looc kermetizado añadí de 10 á 20 centigramos (2 á 4 granos) de extracto de belladona; tisana de los cuatro frutos pectorales para bebida; dieta absoluta.

El 1.º de octubre no se observaba mejoría alguna en el estado general del enfermo; tenía el pulso débil y á 100; la piel seca; el estado de la boca poco mas ó menos el mismo; el vientre ligeramente abultado; persistencia de la diarrea biliosa y de los síntomas pectorales de un catarro pulmonal y bronquial; el insomnio y el delirio reaparecieron como al principio de la enfermedad; disuria; la orina no solo era jumentosa, sino que presentaba albúmina en gran cantidad.

Al mismo tiempo que continuaba con los medios terapéuticos ya puestos en práctica, prescribí un gargarismo compuesto de la manera siguiente: cocimiento de rosas de Provenza, 500 gramos (1 libra); borax, 12 idem (3 dracmas); miel rosada, 30 idem (1 onza). En los días siguientes practiqué otras dos veces la cauterización de la boca posterior y del paladar sin mas resultado, y empezaba á alarmarme seriamente respecto al éxito de la enfermedad: recordando entonces el axioma del padre de la medicina, *ad extremos morbos extrema remedia exquisita optima* (afor. 6), cautericé todo el contorno de la garganta y del paladar con un pincel empapado en el proto-nitrato ácido de mercurio líquido; después de lo cual el enfermo hacía gárgaras con el cocimiento de cebada y de cabezas de adormideras, endulzado con miel blanca, y al mismo tiempo que se continuaba con los demás medios, añadí el suero tibio y el caldo de calabaza silvestre para bebida. Esta última cauterización, aunque mucho mas dolorosa que las primeras, me produjo muy buen resultado, pues a los dos días la especie de membrana gruesa se desprendió en pequeñas porciones y el enfermo pudo beber con facilidad. Sin embargo, todos los demás síntomas persistieron; la disuria se hizo tan graduada que me obligó á practicar el cateterismo dos veces al día; la orina era blanquecina y purulenta. Para combatir esta complicación hice inyectar en la vejiga una disolución de nitrato de plata cristalizado de 40 centigramos (8 granos) por 130 gramos de agua destilada, y adicionada con 10 gotas de láudano líquido de Sydenham; al mismo tiempo prescribí cuartas partes de lavativa de cocimiento de simiente de lino, en las cuales se hacía suspender, á beneficio de media yema de huevo, un papel de polvos compuestos de esta manera: nitrato de potasa, 40 centigramos (8 granos); alcanfor pulverizado, 30 idem (6 granos); extracto de belladona pulverizado, 10 idem (2 granos); extracto gomoso de opio pulverizado, 5 centigramos (1 grano). Mézclese para un solo papel. H. s. a. varios iguales. Al mismo tiempo le hacía beber la tisana de raíz de fresal, de espárragos, de diente de león, de malvasisco y de simiente de lino endulzada con el jarabe de bálsamo de Tolú. Por mas racional que me pareciese semejante medicación, no produjo con bastante prontitud el saludable efecto que de ella me prometía. El delirio de intermitente se hizo continuo; el estado de la garganta, aunque notablemente mejorado, dejaba todavía ver una inyección bastante pronunciada de la mucosa, la cual iba disminuyendo muy lentamente; los síntomas pectorales y bronquiales permanecían en el mismo punto; la diarrea biliosa tenía el mismo grado de frecuencia que los primeros días; la orina menos purulenta, á intervalos, y otras veces tan espesa como al principio del mes.

Nos hallábamos ya en 6 de octubre. El estado febril se exasperaba, principalmente á eso de las cuatro de la tarde y á las once de la noche. Prescribí un gargarismo detergente con el sulfato de alúmina y de potasa. Cocimiento de cebada y de rosas de Provenza, de cada cosa 250 gramos (1/2 libra); sulfato de alúmina y de potasa, 10 idem (2 1/2 dracmas); miel rosada, 60 idem (2 onzas). Mézclese y h. s. a. gargarismos; continuar con las aplicaciones de las cataplasmas emolientes y narcóticas al vientre, así como las inyecciones de nitrato de plata cristalizado en la vejiga; dieta, y bebidas atemperantes. Además recomendé poner al enfermo todas las mañanas una lavativa de malvas, y tan pronto como la arroja se ponerle otra

compuesta de la manera siguiente: de quina machacada, 16 gramos (media onza); raíz de valeriana, 1 gramo (18 granos); cabeza de adormideras, 1; agua comun, 130 gramos (unas 4 onzas). Hágase un cocimiento, cuélese y añádase: de sulfato de quina, 30 centigramos (6 granos); láudano líquido de Sydenham, 12 gotas. Mézclese para una lavativa. A pesar de todo esto, la enfermedad ni mejoraba ni empeoraba, continuando en el mismo estado; lo cual indujo á la esposa del enfermo á preguntarme si tendría inconveniente en celebrar una consulta con el Sr. BARRIER, cirujano en jefe del Hôtel-Dieu de Lyon, á lo que accedí gustoso.

El 10 de octubre nos reunimos. Después de haberle hecho una relación exacta de los antecedentes y del estado actual de la enfermedad, que fué bastante grave, así como de los medios terapéuticos empleados hasta aquel día, y hallándose enteramente conforme respecto á la naturaleza de la enfermedad y á las medicaciones empleadas, creyó no podía hacerse otra cosa que volver al uso de algunas de ellas y continuar con las demás, como se verá por la consulta que en dicha ocasión redactamos y que reproducimos en este sitio testualmente:

«Los médicos que suscriben, reunidos en consulta, después de haberse hecho cargo con el mayor esmero del estado del Sr. Potelevin, y hallándose perfectamente de acuerdo acerca de la naturaleza de la enfermedad, han convenido en lo siguiente:

1.º Hacer que el enfermo tome un polvo compuesto de la manera siguiente:

Ipecacuana en polvo. 135 centigramos (29 granos).  
Tártaro estibiado. . . . . 7 — (grano y medio).

Mézclese para tomar en dos dosis, con un cuarto de hora de distancia en una cucharada de agua tibia, facilitando el vómito con la infusión de manzanilla.

2.º Continuar con las aplicaciones de cataplasmas emolientes alrededor del cuello y con el algodón caliente.

3.º Continuar también con las bebidas aciduladas y con los gargarismos atemperantes opiados.

4.º Dieta absoluta y rigorosa.

5.º Si después del vómito la fiebre adquiriese nuevamente su tipo remitente, como había sucedido antes, recurrir á las cuartas partes de lavativa con sulfato de quina como anteriormente, elevando las dosis del febrífugo.

Rive-de-Gier 10 de octubre de 1855.—Sr. BARRIER.—KOSCIĄKIEWICZ.»

El efecto del emeto-catártico me pareció excelente al otro día de haberle administrado; pero el alivio no fué mas que pasajero, pues el 13 el enfermo deliró mucho, quejándose principalmente de dificultad de orinar, lo cual me obligó á practicar dos veces al día el cateterismo y continuar con las lavativas cortas, con la mezcla de polvos calmantes, con el cocimiento de quina y de sulfato de quina, las bebidas y los gargarismos emolientes sin mas resultado.

Manifestóse el insomnio, el delirio, dificultad estremada de tragar las tisanas y de retenerlas á causa de las frecuentes ganas de vomitar y de los vómitos, así como también tos obstinada, seguida de expectoración mucosopurulenta, sequedad y calor quemante de la piel, sed inextinguible, pulso á 106, orinas rojas y sedimentosas muy á menudo purulentas, y de día en día más albuminosas, lo cual sugirió la idea de volver á llamar al Sr. BARRIER.

El 16, después de haber comprobado la agravación de la enfermedad, reunidos en consulta, formulamos las prescripciones siguientes:

«1.º Administrar de 50 á 60 gramos (de onza y media á 2) de cremor de tártaro disuelto en una taza de caldo de ternera.

2.º Administrar después cuartas partes de lavativa con 100 gramos (unas 3 onzas) de infusión de valeriana, de 25 á 35 centigramos (5 á 7 granos) de sulfato de quina en disolución y de 2 á 4 gramos (1/2 á 1 dracma) de extracto de quina blando.

3.º Continuar con el gargarismo; un looc compuesto de la manera siguiente: looc blanco gomoso, 130 gramos (unas 4 onzas); kermes mineral, 20 centigramos (4 granos) y 10 (2 granos) de extracto de belladona. Mézclese para tomar á cucharadas cada dos horas y las bebidas atemperantes como anteriormente.

4.º Si el estado de irritación de la boca posterior persiste, hacer insuflaciones con el sulfato de alúmina pulverizado, usando después gargarismos atemperantes.

5.º Dieta absoluta.

6.º Por la noche debía tomar el enfermo 50 centigramos (10 granos) de polvos de Dower en una infusión de violetas ó de malvas.

Rive-de-Gier 16 de octubre de 1855.—Sr. BARRIER.—KOSCIĄKIEWICZ.»

Ya fuese por efecto del purgante, ya por los progresos mismos de la enfermedad, el Sr. Potelevin se encontraba mucho peor en los días siguientes: vomitaba la mas ligera infusión, y de ninguna manera quiso dejarse insuflar los polvos de alúmina ni tomar los polvos de Dower. Cubrióse el cuello y todo el pecho de una erupción miliar blanquecina (sudáminas), indicio de lo grave de la enfermedad, deliraba sin cesar y se hallaba muy agitado; aunque la micción se verificaba mas fácilmente, sin embargo, las orinas continuaban purulentas; el pulso estaba á 110.

En semejante estado de cosas me ví obligado á abandonar el camino que mi apreciable compañero el Sr. BARRIER y yo nos habíamos propuesto seguir. Sometí á mi enfermo al uso de los caldos de calabaza, de pierna de ternera y de tisana pectoral, y suspendí las lavativas con el sulfato de quina, que según parecía ocasionaban la disuria, continuando tan solo con las de polvos calmantes, las aplicaciones de cataplasmas emolientes rociadas con bálsamo tranquilo al vientre y alrededor del cuello, y con el looc compuesto, con la sola diferencia que en lugar del extracto de belladona puse el de acónito, esperando con

paciencia el resultado de esta medicación ó mas bien de las fuerzas medicatrices de la naturaleza, empleando una medicina expectante mas bien que perturbadora, proponiéndome sin embargo dar el golpe decisivo en caso de notar algun trastorno grande.

Varios días pasaron en la mayor ansiedad, temiendo que la enfermedad tuviese un éxito funesto, aunque por fortuna el resultado fué mejor de lo que se esperaba.

Todos los prácticos saben que el acónito es un poderoso sedante, no solo en las afecciones reumáticas, sino en todas las enfermedades febriles agudas. La escuela de HANNEMANN le emplea como un poderoso antilogístico (1) y con él contó en esta ocasión, favoreciendo su acción con otros medios accesorios, como los diluentes y principalmente el suero clarificado. Mis esperanzas no salieron fallidas, pues á los diez días de este tratamiento se manifestó una ligera mejoría que nos comunicó paciencia.

El 26 de octubre la irritación de la garganta había desaparecido casi por completo; la lengua, sin embargo, continuaba saburrosa, blanquecina y negra en su centro; persistieron la anorexia y la sed; el delirio tan solo durante el sueño, las sudáminas menos fuertes y numerosas; la tos menos frecuente, pero húmeda; más dolor en el epigastrio; el vientre menos abultado que antes; dos ó tres evacuaciones ventrales al día, biliosas; la orina presentaba á veces albúmina concreta perfectamente parecida á los esputos purulentos; enflaquecimiento general de todo el cuerpo y sobre todo de las estremidades inferiores.

Suspendo las preparaciones del acónito, y mando añadir á los caldos atemperantes que diariamente tomaba el enfermo el de pollo, cremas de cebada, de avena, de sémola y una corta lavativa compuesta de: quina machacada, 12 granos (3 dracmas); cabezas de adormidera id., 1; agua comun, 100 gramos (unas 3 onzas). Hágase un cocimiento, cuélese y añádase: de extracto blando de quina, 2 gramos (1/2 dracma). Mézclese para lavativa. Cocimiento de yemas de abeto endulzado con el jarabe de Tolú, un litro al día para bebida, continuando al mismo tiempo con las aplicaciones de cataplasmas al vientre. El enfermo soportaba difícilmente las lavativas antifebrífugas, pues no podía llevar mas que una cada dos días; pero en su lugar le mandé que tomase de tres á cuatro cucharadas de jarabe de quina doble, que toleraba bastante bien.

Sería supérfluo el referir día por día la historia patológica de nuestro enfermo, sobre todo cuando se escribe en un periódico y para los hombres profundamente instruidos que le leen (2). Solo diré que la mejoría no solamente se sostuvo en los días siguientes, sino que iba pronunciándose cada día mas aunque muy lentamente, pues el 15 de noviembre nuestro enfermo aun no había entrado en plena convalecencia, aunque se aproximaba mucho á ella, como podía juzgarse por la desaparición completa de las sudáminas y el delirio; el sueño era tranquilo y apacible; no tenía sed mas que por la tarde y por la noche, lo cual parecía anunciar la exacerbación febril; las orinas casi normales; no había diarrea ni tos; los esputos eran claros y mucosos. Tal era el estado del Sr. Potelevin en 20 de noviembre.

Desde esta época se le veía al enfermo ir ganando terreno todos los días; los caldos no le bastaban, tomaba alguna sopa ligera, bebía agua azucarada templada y teñida con vino de Burdeos, se reponía poco á poco adquiriendo fuerzas diariamente á beneficio de una alimentación cada vez mas sustanciosa; se levantó de la cama á principios de diciembre, y volvió á su ocupación de contra-maestre de los talleres en enero de 1856.

REFLEXIONES.—A pesar de la gravedad de la enfermedad no puede considerársela como una fiebre tifoidea, en atención á que en este caso no existió el estado soporoso que caracteriza esta última enfermedad; todo lo contrario, el enfermo no pudo cerrar los ojos durante mucho tiempo, deliraba sin cesar, sobre todo durante la exacerbación febril, que se hacía notar á eso de las cuatro de la tarde y las once de la noche. La fiebre tenía, pues, un tipo continuo con doble remitencia, y esto es lo que exigió el empleo de las preparaciones de quina; la lengua no estaba cubierta de una capa negra, seca, ni los dientes fuliginosos como en la fiebre tifoidea, sino húmeda, saburrosa y el esmalte de los dientes seco, como en la forma mucosa.

Paso en silencio los síntomas bronquiales y pectorales que se observan con mucha frecuencia en semejantes fiebres, sobre todo en las estaciones frías; la erupción de las sudáminas y de las aftas en la boca y en la garganta es igualmente bastante común, pero la exudación membranosa, membraniforme, es extraordinariamente rara.

Respecto al pronóstico, existe entre los prácticos una completa divergencia. Unos consideran la aparición de las aftas como de poca importancia y apenas digna de llamar la atención del médico; otros, por el contrario, sostienen que es un principio constante del éxito funesto de la enfermedad, siendo muy cierto que cuando no se las combate con bastante energía por lo comun sucumben los enfermos; pues cuando una enfermedad general es agravada por otra local, como la erupción aftosa en la boca que impide la deglución, las escaras numerosas en el sacro y en las nalgas, el estado febril aumenta, y si no se tratan á tiempo estas lesiones locales, por insignificantes que parezcan, acaban por ocasionar la muerte. Por mi parte siempre considero la aparición de estas diversas complicaciones como un signo fatal, y pongo todo mi empeño en combatirlas en cuanto está á mi alcance, y así es como obtengo á menudo resultados en casos en que otros habían resuelto no hacer nada, dejando al enfermo confiado á la Providencia y por consiguiente condenándole á una muerte segura.

(1) El Sr. KOSCIĄKIEWICZ nos permitirá le digamos que, en nuestro concepto, el modo como la escuela de HANNEMANN emplea el acónito á título de poderoso antilogístico, es una prueba de escaso valor respecto á las virtudes curativas de la indicada sustancia. (N. del T.)

(2) Esta es la razón de que, aunque con mucho sentimiento, nos veamos obligados á reducir á mas estrechos límites las restantes observaciones de nuestro apreciable colaborador, procurando sin embargo que no pierdan por eso su principal interés. (N. del T.)



No deberá atribuirse á dicha erupcion membranosa el delirio vigil continuo; aun concediendo la parte debida al estado morbo general la existencia de síntomas graves, ello es muy cierto que la aparicion de los epifenómenos locales, tales como los que acabamos de mencionar así como los relativos á la vejiga, agregados á un tipo remittente de la fiebre, agravaron de un modo singular la enfermedad principal, la dominaron en ocasiones y exigieron que se les prestase seria atencion; y no se disgusten por esto los célebres inventores de frases.

He citado en este sitio esta observacion, á pesar de corresponder á fines de 1853, como preliminar de las que deben seguirse á causa de su importancia bajo el aspecto patológico y terapéutico, en la creencia de que así doy gusto á los lectores de ese periódico, y lo cual espero han de agradecerme. Ahora, pues, paso á las restantes.

EUSEBIO CASTELO Y SERRA.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLINICA DE HOSPITALES.

A la laboriosidad de nuestro querido amigo el señor EROSTARBE, á quien conocen ya los suscritores de *El Siglo* por sus escritos sobre la *fiebre amarilla*, debemos las siguientes notas estadísticas, cuyo ejemplo produciría resultados muy ventajosos para la ciencia si encontrase muchos imitadores.

Estado general del movimiento ocurrido en el hospital militar de marina de S. Carlos, en el departamento de Cádiz, durante el mes de julio de 1857.

ENFERMEDADES.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	SALIDOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Afecciones orgánicas del corazón . . . . .	1	»	1	»	»
Anginas . . . . .	6	4	10	»	»
Asmas . . . . .	1	»	1	»	»
Bronquitis . . . . .	6	3	8	»	1
Diarréa . . . . .	3	6	8	»	3
Disenteria . . . . .	2	2	3	»	1
Estomatitis . . . . .	1	3	3	»	1
Estrecheces de la uretra . . . . .	»	2	»	»	2
Epilepsia . . . . .	3	»	1	»	2
Escorbuto . . . . .	1	»	»	»	1
Escrófulas . . . . .	»	2	»	»	2
Fiebres continuas é intermit. s . . . . .	14	43	29	»	28
Fracturas . . . . .	»	1	»	»	1
Gastritis y gastro-enteritis . . . . .	6	5	7	»	4
Hemotisis . . . . .	3	2	4	»	3
Hemorroides . . . . .	3	1	3	»	1
Hérpes . . . . .	3	»	»	»	3
Héridas y contusiones . . . . .	4	4	2	»	3
Hérnias . . . . .	6	2	3	»	3
Hidropesía . . . . .	1	»	»	»	1
Luxaciones . . . . .	1	»	»	»	1
Oftalmia . . . . .	23	45	26	»	42
Orquitis . . . . .	3	2	4	»	1
Otitis . . . . .	»	2	»	»	2
Otras afecciones quirúrgicas . . . . .	11	»	4	»	7
Pneumonitis . . . . .	2	»	»	»	2
Parálisis . . . . .	1	»	»	»	1
Pleuritis . . . . .	1	4	2	»	3
Reumatismo . . . . .	4	3	1	»	6
Retencion de orina . . . . .	»	2	»	»	2
Sarna . . . . .	16	10	21	»	3
Sífilis . . . . .	16	30	41	»	5
Tisis . . . . .	4	2	»	»	1
Tiña . . . . .	1	»	»	»	1
Viruelas . . . . .	»	4	1	»	3
Totales . . . . .	148	184	185	5	142

Los individuos comprendidos en el estado anterior pertenecen á las clases siguientes:

PROCEDENCIAS.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	SALIDOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Escuela de condestables . . . . .	1	1	2	»	»
Estinguido cuerpo de la Artillería de marina . . . . .	3	»	1	»	2
Infantería de la Armada . . . . .	50	105	99	2	54
Guardias de Arsenales . . . . .	2	2	2	»	2
Compañía de inválidos . . . . .	2	»	»	»	2
Tropa y marinería embarcadas . . . . .	24	21	24	»	21
Depósito del Arsenal . . . . .	34	31	44	3	38
Licenciados . . . . .	1	5	4	»	2
Presidio de las Cuatro-torres . . . . .	10	17	8	»	19
Tropa de ejército . . . . .	1	»	1	»	»
Náufragos portugueses . . . . .	»	2	»	»	2
Totales . . . . .	148	184	185	5	142

Hospital militar de marina de S. Carlos 31 de julio de 1857.

Como se ve en los anteriores estados, el mayor número de enfermos ha sido de fiebres de diversos tipos y de of-

talmias, siguiendo despues la sífilis y luego la sarna aunque en escala mas inferior, procedentes la mayor parte del depósito de marinería del arsenal de la Carraca, y del batallon de infantería de la Armada que guarnece este departamento.

Padécense en el citado arsenal casi epidémicamente esas oftalmias, que cuando se las deja tomar incremento producen ulceraciones en las córneas, que luego dejan cicatrices que ocasionan la inutilidad de muchos individuos; pero como son por lo regular inflamatorias francas, acudiéndose á tiempo se logra contenerlas por medio del plan antiflogístico en toda su estension, y si no, ceden por el revulsivo, con especialidad el sedal en la parte posterior del cuello ó vejigatorios detrás de las orejas, con cuya medicacion vemos muy buenos resultados en este establecimiento.

Las fiebres de tipos intermitentes se combaten prontamente y con mejores resultados que con la quinina por medio del agua madre, que resulta en su preparacion, en cantidad de una onza mezclada con media libra de emulsion gomosa, para tomar en cuatro veces en el intermedio de una accesion á otra. Conteniendo esta sustancia la cinconina y demás principios extractivos de la quina, parece natural que ha de producir los buenos resultados que todos los dias observamos en las salas de este hospital.

De los demás casos solo citaré uno notable por los buenos resultados obtenidos por el tratamiento de una enfermedad muy grave, tratamiento arriesgado, pero del que hemos visto muy buenos efectos. Un enfermo de la sala de San Bernardo presentaba una úlcera cancerosa en el labio inferior, cerca de la comisura izquierda, en tal estado, que ya se habia decidido practicar la operacion correspondiente. Encargado de la visita de la sala el digno é ilustrado señor consultor del cuerpo de Sanidad de la Armada, D. José Rodriguez Machado, gefe local facultativo de este establecimiento, dispuso espolvorear la úlcera con el deuto-cloruro de mercurio, guardando las precauciones debidas á la importancia del medicamento y á su accion tóxica, y al cabo de varias aplicaciones se logró detener la úlcera, que cambiase de carácter, y que tendiendo rápidamente á la cicatrizacion se esté ya próximo á darle el alta. Ya habia tenido ocasion en mi práctica particular de observar el tratamiento de úlceras canceromatosas con el sublimado corrosivo con buen éxito, pero no me habia atrevido á hacer uso de él en cánceres de la estension y situacion de este, temiendo siempre á los peligros que podian correrse por la absorcion de una sustancia tan dañosa; pero este caso y otros que he visto despues de mis primeras observaciones, me hacen pensar que en las sustancias corrosivas esta misma propiedad se opone á la absorcion, pues nunca he visto el mas leve síntoma que en tanta cantidad se ha aplicado.

Todas las defunciones recayeron en tísicos, y esto es fácil de explicar. Muy pocos son los que en el principio de su enfermedad llegan á este establecimiento. Procedentes la mayor parte de ellos de América, cuando vienen aquí están ya en segundo ó tercer grado de enfermedad, y no les queda mas remedio que esperar la muerte que tienen muy cercana. Aunque esta enfermedad no fuera tan grave y de tan difícil curacion, el estado de debilidad y de marasmo en que se presentan estos enfermos, es suficiente para ocasionar el resultado funesto que vemos. Así es que únicamente nos vemos limitados á administrarles los paliativos y aquellos medicamentos que puedan calmar algo la tos y demás síntomas que tanto mortifica á estos desgraciados.

J. DE EROSTARBE.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Tratamiento de las fiebres de los países cálidos.

El Sr. PHILIPPE, médico del hospital militar de Lille, ha leído en la Academia de medicina de París una *Memoria sobre la medicacion evacuant en el tratamiento de las fiebres de los países cálidos*, que termina con las proposiciones siguientes:

1.º Las teorías admitidas sobre las fiebres de los países cálidos son demasiado esclusivas, tomando por único punto de partida la etiología de tales enfermedades. Debe invocarse la sintomatología en primera línea, para poder formular un tratamiento racional de ellas.

2.º Dos elementos hay que se tomarán por base de dicho tratamiento: el elemento nervioso y el elemento gástrico. Al primero se dirige el uso del sulfato de quinina; al segundo la medicacion evacuant: esta alianza es indispensable.

3.º Generalmente se empezará por la medicacion emeto-catártica, como medio de ensayo, excepto en las fiebres graves, en las que se empleará desde luego esclusivamente el sulfato de quinina.

4.º Hé aquí el modo de tratamiento: en los casos de fiebre intermitente simple se empieza por un vomitivo (tártaro estibiado 0,05 centigramos ó 1 decígramo (de 1 á 2 granos).

5.º A la mañana siguiente se prescribe el cocimiento de quina.

6.º Al dia siguiente se administra un purgante (43 gramos (onza y media) de sulfato de magnesia ó de sosa).

7.º Se vuelve al uso del cocimiento ó el vino de quina si la fiebre desaparece ó disminuye notablemente de intensidad.

8.º Cinco ó seis dias despues se termina por una sal neutra á las mismas dosis que antes, y se vuelve al uso de los tónicos.

9.º Cuando la fiebre no se modifica en manera alguna

con el primer vomitivo, se administra otro á la misma dosis y se vuelve al tratamiento precedente.

10. Si esta medicacion puramente evacuant no dá resultado, se recurre al sulfato de quinina á la dosis de 5 ó 6 decigramos (9 ó 10 granos) repetida tres ó cuatro dias seguidos.

11. En los casos graves de fiebres se prescribirá esclusivamente el antiperiódico y á dosis altas. No se volverá al uso de los emeto-catárticos sino despues de la completa desaparicion de los accidentes serios.

12. En cuanto á las fiebres tifoideas, la combinacion de la quinina con los purgantes ha producido buenos resultados.

13. En las recidivas y las caquexias se halla tambien indicada la medicacion evacuant; sin embargo, cuando no ha producido resultado, el empleo de los agentes de esta medicacion combinado con el sulfato de quinina presta los mayores servicios al mismo tiempo que se administran los tónicos (preparaciones de quina, de hierro, etc.).

14. Hay, sin embargo, que hacer una observacion práctica que domina las diversas fases del tratamiento que acabo de esponer; y es que el médico tendrá que variar en sus aplicaciones segun las idiosincrasias, las fuerzas del sugeto, sus antecedentes, la forma de la fiebre y las localidades en que la observa.

15. En fin, la medicacion evacuant podrá emplearse como profiláctica.

#### Vino toni-nutritivo ó de quina y de cacao combinados; por el Sr. Rugeaud.

R. Cacao Caracas recién tostado . . . . .	4,000
Quina calisaya . . . . .	500
— de loja . . . . .	500
Vino de Málaga . . . . .	20,000
Espíritu de vino á 33 grados . . . . .	4,000

M. s. a. Hágase una especie de papilla clara con el cacao y el espíritu de vino, y calientese en un frasco en baño de maría, hasta la fusion del cacao. Tátese herméticamente; agítase y déjese macerar durante ocho dias, repitiendo una vez cada dia la operacion anterior. Echese entonces la mezcla en los 20 litros de vino de quina previamente preparados, y al cabo de un mes de maceracion sepárese por medio de la destilacion en el vacío la cantidad de espíritu de vino empleado para el tratamiento del cacao.—Este vino está muy cargado de extractos de excelente gusto, y se conserva indefinidamente si la evaporacion se ha hecho á una temperatura bastante baja.—Considero como una feliz asociacion la de la quina y el cacao.

El Sr. RICHELOR dice en el número de la *Union médicale* del 30 de mayo de este año, respecto á esta preparacion, lo siguiente: «El vino de quina y de cacao es muy tónico y reparador, no amarga y tiene un gusto agradable; así es que tiene natural aplicacion á los niños y á las mugeres difíciles ó que toman mal las medicinas.—Escusado es decir que el nuevo producto puede prescribirse en todos los casos en que se hallan indicadas las preparaciones de quina como tónicas ó como febrífugas.—Nosotros le hemos administrado á niños debilitados por enfermedades graves, cuya convalecencia se prolongaba, y siempre le han tomado con gusto y hasta con avidez.—En el tratamiento de la clorosis le hemos asociado á las preparaciones ferruginosas. Hasta se le prefería al vino de quina comun.—Las afecciones uterinas reclaman con frecuencia, mientras dura el tratamiento local y despues de este el uso mas ó menos prolongado de los amargos, á fin de restablecer las funciones digestivas alteradas y producir, á beneficio de una mejor nutricion, la reparacion de las fuerzas generales. En muchos casos de esta especie hemos reemplazado los amargos de diversas clases, que se tomaban con repugnancia, con el vino de quina y de cacao, el cual tomaban los enfermos con gusto á causa de su agradable sabor, habiendo sido muy marcados sus favorables efectos sobre la constitucion.

#### El chichiké, nueva especie de quina.

Con este título leemos en la *Gazzete medica italiana, Stati sardi*, lo siguiente:

El doctor KARL SCHERZER, de vuelta de un viage de muchos años á la América central por varios puntos de la cadena de los Andes, ha presentado á la Academia de botánica y á la de farmacología de Viena cierto número de plantas, semillas y cortezas usadas por los indios como remedios en la curacion de algunas enfermedades desconocidas, ó al menos poco conocidas en Europa; habiendo llamado especialmente la atencion de dichas corporaciones científicas sobre la corteza de una planta llamada *chichiké*, perteneciente á la familia de las apocíneas, la cual crece en los bosques de la costa oriental de Guatemala; pocos años hace este árbol se empleaba casi esclusivamente como madera de construccion, sin suponer que existiese en él virtud alguna terapéutica. Pero los indios, á quienes el historiador OVIEDO llamó, en atencion al perfecto conocimiento que tienen de los simples, *grandes herbolarios*, parece que la usaban como medicamento por espacio de mucho tiempo.

El significado de la palabra conduce sin embargo á esta suposicion, puesto que en idioma italiano *chichi* corresponde á *amarga*, de la misma manera que en la lengua análoga de los indios del Messico *chichipatlí* quiere decir *medicina amarga*.

El doctor GIUSEPPE SARFAN, médico distinguido de la ciudad de Guatemala, cree reconocer en esta planta (de la cual SCHERZER presentó hojas, flores y corteza) una nueva especie de quina, siendo él mismo quien hizo los primeros experimentos. Actualmente se vende en las boticas de Guatemala la corteza de *chichiké*, que es preferida á la quina y se emplea en polvo, á cortas dosis, en las fiebres intermitentes.

El doctor LUNA, médico que estudió en Europa, se expresa de un modo favorable acerca de los efectos del *chi-*



chile como antiperiódico, y le atribuye la misma acción que á la quina.

Esta corteza aun no ha sido sometida á los análisis químicos, y así se expresa el mismo Sr. SCHERZER: esta es la vez primera que esta planta se presenta á las sociedades científicas de Europa. Como llevo dicho, este árbol constituye bosques enteros en la vertiente occidental de las cordilleras del Estado de Guatemala, donde crece vigoroso en su suelo húmedo á una temperatura media de 80 á 83 Farh., debiendo añadir que 50 kilogramos (4 arrobas) no costarían mas que ocho piastras en el puerto de Lotapa sobre el Océano Pacífico.

#### Dstrucción de los *pediculi pubis* (vulgo ladillas).

El Sr. HAMAL propone al efecto el medio siguiente:

Se lavan las partes cubiertas de pelos con agua caliente y jabon comun, se hacen varias abluciones con agua pura, y cuando las partes están bien secas se frotan con cloroformo (en cantidad de 1 á 2 dracmas), que se echa sobre ellas lentamente y gota á gota; por último, se cubren dichas partes con un pañuelo plegado en varios dobleces, que se quita á la media hora, para hacer un nuevo lavatorio con agua caliente y jabon, á fin de desembarazar la piel de los cadáveres de los *pediculi pubis*.

#### CIRUGIA.

##### Dos casos de resección del nervio suborbitario.

En dos casos operados por el Sr. WAGNER, de Dantzik, existía una neuralgia muy antigua y rebelde del trigémino, sobre todo del ramo suborbitario. La operación se ejecutó de la manera siguiente: practicóse una incisión paralela al borde inferior de la órbita, inmediatamente por encima de dicho borde; disecáronse los músculos hacia abajo hasta el agujero suborbitario, y se puso al descubierto el nervio. Después se desprendieron en una extensión de una pulgada en profundidad las partes blandas que cubren el suelo de la órbita, pudiéndose entonces ver ordinariamente el trayecto del conducto suborbitario que se dibuja al través del suelo de la órbita, cuya circunstancia no existía en uno de los casos. Con un bisturí fuerte en forma de tenotomo se cortó trasversalmente, en términos de dividir el conducto, el nervio y los vasos; la hemorragia fué abundante en un caso, pero se contuvo simplemente á beneficio del taponamiento temporal; en el otro fué insignificante, y se pudo extraer del conducto la estremidad del nervio cortado. Una vez no bastó una ligera tracción; desprendiéronse entonces las adherencias que podían existir, introduciendo en el conducto una aguja de catarata, y sobre todo se aseguró la sección total del nervio volviendo á introducir en la herida del hueso un cuchillito ó bisturí pequeño muy cortante. Disecóse entonces la estremidad periférica del nervio á la mayor distancia posible y se la cortó. En uno de los casos la longitud del nervio separado era de 9 líneas, en el otro de 11. Las heridas se reunieron con puntos de sutura.

Las dos veces no tuvo la operación sino un resultado pasajero; en el primer caso los dolores se reprodujeron á los tres meses y medio, en el segundo á los nueve y medio. Esta diferencia puede depender de dos causas: en el segundo enfermo la longitud del nervio cortado era dos líneas mayor que en el primero; en este la curación se obtuvo por primera intención, en el otro por supuración, y sin duda con formación de un tejido inodular mas denso y mas profundo interpuesto entre los dos extremos del nervio. A escepción de un caso de PATRUBAN cuyo resultado no se ha publicado, todos los casos de resección del nervio suborbitario de que tiene noticia WAGNER, han ido seguidos de recidiva de los dolores en el espacio de un año.

—Esto prueba que la resección del nervio de que se trata no es un medio con que pueda contarse para obtener una curación pronta y segura, como algunos pudieran creer á primera vista. Sin embargo, en determinados casos todo debe intentarse: tan cruel es la enfermedad que tales operaciones motiva.

#### Modelo de un aparato de curar (sac á pausements).

En los *Archives belges de médecine militaire*, cuaderno correspondiente á los meses de mayo y junio, se lee lo siguiente:

Los aparatos de curar que en la actualidad usan los batallones de infantería son por lo general muy incómodos, pues los objetos que contienen se hallan, por decirlo así, amontonados *pêle-mêle*, siendo bastante difícil encontrar en ellos en el acto lo que se necesita. A fin de remediar este inconveniente el Sr. DESMALINES, médico del tercer regimiento de cazadores de infantería, ha propuesto y hecho adoptar en un regimiento una mochila (*havre-sac*) cuyo exterior es enteramente semejante á la del soldado. El interior está dividido en cuatro compartimentos, por otros tantos cajones de hoja de lata, bastando para ponerlos al descubierto levantar la tabla que cierra el aparato y se fija inferiormente por medio de hebillas.

Los cuatro cajones contienen fácilmente todo lo que el médico debe tener á su disposición cuando marcha con la tropa, sin que el soldado portador de la mochila tenga bajo ningún concepto que quitársela de la espalda para presentar al médico los objetos que necesite.

En determinadas circunstancias sobre la mochila podría ir una caja de amputación convenientemente envuelta en un estuche impermeable.

—Los médicos del cuerpo de Sanidad militar son los únicos que podrán utilizar la invención del Sr. DESMALINES, que en efecto á primera vista parece debe ofrecer ventajas.

#### Nuevo procedimiento para refrescar y curar radicalmente las fistulas vésico-vaginales.

Este procedimiento, cuyo autor es el doctor REYBARD, consiste en avivar las fistulas vésico-vaginales por medio de la erosión de su conductillo á beneficio de limas ó raspapores finos y en forma de cola de raton, y la pared vagi-

nal, en el contorno de la abertura, por medio de una lima olivar ó cilíndrica. Después de esta operación que, según el autor, tiene lugar sin ocasionar pérdida de sustancia en las partes, la oclusión de su abertura se verifica sin que haya necesidad de aproximar sus bordes. La naturaleza, en este caso, hace todo el gasto de la curación; el orificio fistuloso se agranda tan poco que sus bordes avivados, que no dejan de hallarse en contigüidad, se reúnen directamente. En cuanto á la manera como se opera la obliteración de la fistula, el Sr. GUBIAN cree «que se verifica al principio á beneficio de la acumulación en el conducto de los colgajitos que resultan de la desgarradura de la cicatriz y que quedan en gran parte adheridos á la herida, y después por medio de la producción de pezoncillos y de la linfa plástica que se derrama en la superficie de la herida» El Sr. GUBIAN refiere la observación de una mujer en quien una fistula vésico-vaginal que se había resistido á una cauterización con el hierro candente y á cauterizaciones repetidas con el nitrato de plata, se curó radicalmente á las dos sesiones de limado practicadas con veinte dias de intervalo.

—Desde luego se concibe que el procedimiento de los Sres. REYBARD y GUBIAN solo puede tener, en caso, ventajosa aplicación cuando se trate de orificios fistulosos estrechos, en los que suele emplearse con provecho el nitrato de plata. En fistulas de alguna consideración creemos que no conviene emplear semejante medio. Sin embargo, bueno es que se conozca.

#### Del hidrocele vaginal complicado con parorquidia.

Dos casos de hidrocele vaginal con parorquidia inguinal, operados por el método de la incisión, cita el doctor GUERINI de Milan; y habiendo sobrevenido la muerte en uno de ellos á los pocos dias de la operación, á pesar de haberse practicado esta según todas las reglas del arte, el autor ha llegado á deducir de aquí que siempre que haya que tratar un hidrocele complicado con parorquidia se debe emplear de preferencia la inyección iodada. Está persuadido de que por este medio se obtendrá una pronta curación sin accidente alguno.

#### Aneurisma poplíteo curado por medio de la compresión.

El doctor SCARANZIO dá la descripción de un caso interesante de aneurisma traumático en la región poplíteo, tratado y curado radicalmente por la compresión de la arteria femoral, en la clínica quirúrgica dirigida por el profesor PORTA. Se sirvió del compresor articulado de BROCA colocado contra la rama horizontal del púbis, habiéndole aplicado por espacio de algunas horas durante los primeros dias y dejándole después permanente. La curación radical se obtuvo á los 53 dias de permanencia del enfermo en el hospital, y se comprobó nuevamente cuatro meses después. El sugeto de esta observación, que era labrador, pudo volver á las ocupaciones propias de su condición ó estado social y aun continuar en ellas sin dificultad.

—No hay duda que la compresión, bien practicada, es un excelente medio de combatir ciertas enfermedades, y que la cirugía de nuestros dias manifiesta una saludable tendencia, procurando á todo trance reemplazar los procedimientos en que el cuchillo desempeña el principal papel con otros, mas lentos sí, pero tambien mas suaves, casi tan seguros y por lo general menos peligrosos.

#### HIGIENE.

##### Medio de reconocer el sulfato de alúmina en el vino.

Según el Sr. LACASSIN, farmacéutico de Tolosa, este procedimiento consiste en acidificar una cantidad dada de vino por medio del ácido clorhídrico; poner este en ebullición y echar en pequeñas cantidades clorato de potasa, hasta la decoloración, indicada por una viva efervescencia. El Sr. LACASSIN lo deja enfriar, lo filtra y lo precipita por medio del amoníaco; decanta el líquido y añade una disolución de potasa cáustica al precipitado; decanta este nuevo líquido, y echa en él una disolución de clorhidrato de amoníaco, que haría reaparecer el precipitado si fuese debido á la presencia de la alúmina; lo hace calentar á fin de favorecer la reacción. Este medio le ha parecido al Sr. LACASSIN muy sencillo, y le ha permitido descubrir cantidades muy cortas de alúmina, lo cual no es un indicio de falsificación, porque casi todos los vinos preparados con yeso contienen pequeñas porciones de dicha sustancia.

#### TOXICOLÓGIA.

##### Tratamiento del envenenamiento por el ioduro de potasio.

El Sr. NUNN recomienda el siguiente tratamiento como capaz de combatir los accidentes ocasionados por el ioduro de potasio, contra los cuales aun no se han indicado remedios químicos; se dá á beber al enfermo alternativamente agua caliente adicionada con el ácido sulfúrico hasta una acidez agradable, y una bebida emoliente templada, que contenga alguna materia amilácea, como almidon, harina de flor, ya sea de trigo, ya de patatas, de sagú, de arrow-root, etc. Tambien se pueden mezclar el agua acidulada y la que contiene sustancias amiláceas y administrarlas juntas. En ambos casos el ácido reacciona sobre el ioduro; forma sulfato potásico y pone en libertad el iodo, que se combina inmediatamente con el almidon para formar ioduro de almidon. Los productos de la reacción química pueden evacuarse por medio de un emético. Este tratamiento debe continuarse hasta que las materias vomitadas presenten el color azul característico del ioduro de almidon.

##### Envenenamiento por el arsénico.

El Sr. JAMES WALSH refiere en el *Journal de médecine de New-York* (mayo de 1856) nueve casos de envenenamiento por el arsénico, en los cuales obtuvo buenos resultados del empleo del sulfato de zinc, como vomitivo, se-

guido del uso del hidrato de óxido de hierro, á muy alta dosis, hasta por onzas.

Estos dos medicamentos, administrados de un modo alternativo y con cortos intervalos, se continuaron usando hasta la cesación completa de los síntomas é intoxicación, en cuyo momento se administró todavía una dosis considerable del antidoto, á fin de neutralizar la pequeña cantidad de arsénico que hubiese podido atravesar el píloro; por último, se prescribió el aceite de ricino para terminar el tratamiento.

#### Acción tóxica de la cafeína.

El Sr. STUHLMANN ha hecho con la cafeína numerosos experimentos en animales de todas clases, habiendo llegado de esta suerte á establecer las siguientes conclusiones:

1.º La cafeína es un veneno y no un alimento, como ha pretendido LIEBIG;

2.º Administrada de una manera y en lugar conveniente determina, á dosis relativamente pequeñas, la muerte en los animales de las especies mas diversas;

3.º Produce la muerte, no obrando sobre la sangre y descomponiéndola, sino determinando parálisis cuando llega á ponerse en contacto con el sistema nervioso;

4.º Los fenómenos y los ataques que la cafeína determina en los animales, varían según la receptividad particular de estos, según la diferencia de las dosis y la manera como se administran.

—¿Quién acierta en este punto, el Sr. LIEBIG ó el Sr. STUHLMANN? ¿O lo que es lo mismo, la cafeína es un alimento ó es un veneno? ¿O es las dos cosas á la par, según la forma, dosis, etc., en que dicha sustancia se use? Importantísimo es, bajo mas de un concepto, que esta cuestión se aclare y resuelva de una manera definitiva.

Por la Prensa Médica.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

#### VARIEDADES.

##### Algo sobre el plan de estudios.

Pronto dará ya cima á sus tareas la Comisión revisora del plan de estudios y, queriendo Dios, tardará poco tiempo en lucir este sus galas en el periódico oficial. Ganas tenemos ya de verle, porque tal mezcla y confusión de noticias ha llegado á nosotros, que no sabemos qué pensar.

Conociendo las personas que pueden poner mano en lo concerniente á estudios médicos, creemos que algunas mejoras importantes se han de realizar, dado el caso de que sus ilustradas opiniones se atiendan y de que prescindan por completo de toda mira ó designio que como fin único no se encamine al bien comun.

Antes que consentir en que sigan ciertas facultades de medicina allí donde faltan los medios para enseñar y á quien enseñar, preferiríamos que á los catedráticos que hubieren de resultar escudados se les dejara su sueldo para que le disfrutasen tranquilos allí donde fueren gustosos; porque el inconveniente que se ofrece para esto es insignificante, comparado con el que resulta empeñándose en enseñar medicina sin cadáveres, sin enfermos, sin gabinetes y hasta sin local á propósito, á un cortísimo número de estudiantes. ¿Se reducirá por fin el número de las escuelas médicas? Tememos muchísimo que no. ¿Acaso no hay mas sino descontentar á esta ó la otra provincia, á tales ó cuales personas? Creemos que seguirán las propias facultades médicas que hasta aquí, sin otra diferencia que trasladarse á Valladolid la de Salamanca.

Solamente en la Universidad central seguirán dándose los estudios para el doctorado y confiriéndose los grados; cosa que tenemos por muy puesta en razon y que desde luego apoyamos. Dichos estudios durarán dos años en medicina y solamente uno en las demás carreras... ¡Siempre libran peor, desde las aulas, los que se dedican á la profesión médica! Veremos si en cambio ofrece alguna ventaja el ser doctor.

Cuatro han de ser, y sobran, las facultades de farmacia; que al cabo abundan en España los farmacéuticos, principalmente de esos que se reducen á vender muy formales los medicamentos extranjeros, y compran en lejanas tierras hasta los extractos de plantas indígenas ó muy comunes.

Dícese que los catedráticos para los estudios que abraza el doctorado en vez de nombrarse por oposición ó simple ascenso de los otros profesores, han de ser nombrados mediante una triple propuesta del Consejo de Instrucción pública, de la Academia y la Facultad correspondiente. Hé aquí una cosa que aplaudiremos muchísimo si saliere cierta. Los hombres que mas dignamente pueden desempeñar tales cátedras, ni pueden optar á ellas mediante oposición, ni están en el caso de ocupar los puestos mas humildes en el escalafón de los catedráticos.

Tambien se dice (y merecerá asimismo nuestra mas completa aprobación, siempre que en algo se respeten los intereses creados), que está ya aprobado el establecimiento de una Real Academia de ciencias médicas, con el propio rango é igual consideración que las Academias de la



Historia, Española, de Ciencias, etc. Era una vergüenza el abandono que había en esto, y nos alegraremos infinito de que se satisfaga cuanto antes y con acierto esta necesidad.

Otras varias cosas se dicen que no es cosa de referir ligeramente, sobre todo ahora que parece ya cercano el día en que el plan de estudios sea completamente conocido.

#### Médicos á bordo.

Dos cartas hemos recibido conducentes á probar que se está falseando con escándalo el artículo 20 de la ley de Sanidad, en el que se manda que los vapores y los buques de vela de travesía, que conduzcan á bordo mas de 60 personas, lleven precisamente profesores de medicina y cirugía con su correspondiente botiquín.

En Galicia sobre todo, los armadores de buques, acostumbrados á pagar ocho ó diez duros cada mes á un mal sangrador, se niegan ahora á retribuir decorosamente á un médico-cirujano, y hallan facilidad de pasarse sin él, llenando el espediente con un sangrador, que deberá cuidar asombrosamente de la salud de los pasajeros. Discúlpense los armadores con la falta de médicos; pero es una falsedad que tal falta exista: médico-cirujanos hay de sobra, pero no dispuestos á prestar sus servicios por 16, 20 ó 25 pesos mensuales, que es todo lo que aquellos llegan á ofrecer.

Llamamos la atención del gobierno hácia un asunto de tanto interés, porque si se prescinde del cumplimiento del citado artículo habrán de originarse daños gravísimos. En el lazareto de Vigo ha habido buques que habiendo llevado á la Habana 200 pasajeros, embarcó el capitán y armador, en vez de médico, á un aprendiz de barbero.

Debe encargarse, por lo tanto, á los capitanes de puerto y á las Juntas de sanidad, que no despachen á los buques que llevan pasajeros sin el facultativo que la ley quiere muy acertadamente que vaya á bordo.

Terminaremos dando á conocer, en corroboración de todo lo dicho, lo que ocurrió poco hace con la fragata *Coruñesa*. Se anunció en el *Boletín oficial de la Coruña* que se necesitaba para dicho buque un profesor de medicina y cirugía para emprender su viaje á Buenos Aires, y habiéndose presentado uno que se ofrecía á desempeñar aquel servicio por 80 pesos mensuales, no convinieron en el ajuste. Esto bastó para que cierta autoridad sanitaria, destinada principalmente á impedir y perseguir las intrusiones, autorizase á un practicante (como si pudiera hacerlo) para ejercer las funciones de profesor; y el gobernador civil consintió en ello, á pesar de las reclamaciones del comprofesor referido. El practicante, completamente imperito, llevó á su cuidado la salud de 360 personas. Este hecho envuelve la mas escandalosa infracción del artículo citado de la ley de Sanidad.

Reunidos el domingo 23 del corriente, á la una de la tarde, en uno de los salones de Capellanes, los directores de los periódicos políticos *La Iberia*, *La Discusion*, *El Diario Español*, *El Fénix*, *La Península*, *La Crónica*, *La España*, *El Estado*, *La Epoca*, *El Leon Español*, *La América* y *Las Cortes*, y los representantes de los periódicos científicos é industriales, *El Siglo Médico*, *Gaceta de los caminos de hierro*, *El Perú*, *La Ciencia*, *Ambos Continentes*, *La Tutelar*, *Gaceta Minera*, *Revista Peninsular Ultramarina*, *El Faro Nacional*, *El Restaurador Farmacéutico*, *El Tesoro*, *El Enano*, *El Génio Industrial* y *La España Médica*, con el objeto de conferenciar sobre la idea acordada por la prensa de Madrid, de formar una asociación para socorrer á las familias de los artesanos que mueran ó se inutilicen en el ejercicio de sus faenas; y abierta discusión, tomó la palabra el Sr. Calvo Asensio, como uno de los iniciadores del proyecto, y espuso su idea en breves razones, creyendo que debía nombrarse una comisión que redactara un reglamento para constituir la sociedad.

Habiéndose suscitado un ligero debate sobre los límites del pensamiento, creyó la reunión que no debía salirse de la idea, tal como se había iniciado por sus autores, sin perjuicio de darle toda la estension posible dentro de su objeto.

Procedióse, pues, al nombramiento de la junta, y quedaron elegidos los directores de *La Iberia*, *El Fénix*, *La Discusion*, *El Leon Español*, *El Siglo Médico*, *El Faro Nacional* y *la Revista Peninsular Ultramarina*; estos señores acordaron reunirse en seguida para redactar un reglamento, que se sujetará á discusión entre los directores de los periódicos en otra reunion convocada al efecto.

En el debate reinó la armonía que era de esperar entre los dignos escritores que se hallaban reunidos; lo cual acredita mas y mas la importancia que tiene la prensa.

Esta se ha colocado á la altura de su institucion, acogiendo de la manera que lo ha hecho un pensamiento benéfico, que no dudamos dará los buenos resultados que sus autores se han propuesto.

La Junta nombrada se ha reunido diariamente toda esta semana y no tardará en dar por concluida su mision.

#### Almanaque médico del mes de setiembre.

El otoño astronómico principia á contarse el 22 de este mes, día en que entra el sol en el signo del zodiaco llamado *Libra*, y época del año en que por lo regular se disfruta en esta corte de los días mas apacibles y serenos, no contribuyendo poco lo suave de la temperatura. Con efecto, rara vez llega á elevarse esta á mas de 25°, así como la presión barométrica no escende de las 26 pulgadas y 5 líneas: generalmente se observan los siguientes fenómenos meteorológicos y atmosféricos.

Altura máxima.	Altura media.	Altura mínima.
Termómetro de Reaumur... 26° +0	17° +0	9° +0
Barómetro... 26 p. 5 l.	26 p. 2 l.	25 p. y 11 líneas.
Vientos mas constantes: Nordeste, Sudoeste, Oeste y Sudeste.		
Atmósfera: Despejada, con celageria, anubarrada, lluviosa, revuelta y á veces tempestuosa.		

Los cambios que se experimentan en la constitucion atmosférica principian á ejercer su influencia en este mes en las enfermedades que acostumbra presentarse. En número bastante considerable se observan calenturas catarrales y gástricas, muchas de las cuales degeneran en tifoideas, apareciendo algunas con los caracteres de tales desde su principio; pero lo que mas abundan son las intermitentes cotidianas, erráticas y tercianas, y con cierto carácter de malignidad desde su principio. No dejan de notarse bastantes casos de irritaciones gastro-intestinales, apareciendo bajo la forma de diarrea, disenterias y cólicos mas ó menos intensos. Pueden contarse tambien entre las enfermedades reinantes, propias de las mugeres, las amenorreas y dismenorreas, las metrorragias, las clorosis, las peritonitis y fiebres puerperales; y como particulares y propias de ambos sexos, las pleuresias, las neumonias, las flegmasias del hígado, las anginas y algunos flujos sanguíneos.

Entre los exantemas son frecuentes las erisipelas, la fiebre miliar, las viruelas, y á veces el sarampion.

Los infartos viscerales consecutivos á intermitentes rebeldes, las tisis tuberculosas, las ascitis, los reumatismos, y los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales, constituyen por lo regular el catálogo de las dolencias crónicas. La simple enumeración de ellas, así como muchas de las enunciadas que se presentan bajo la forma aguda, es suficiente para que podamos deducir que la mortandad no será escasa en el mes de setiembre. Hé aquí por qué, menos que en ningun otro mes, deberemos olvidar los preceptos de la higiene, no dejando que las enfermedades tomen incremento, aunque al principio se presenten al parecer bajo una forma benigna.

#### Eugenio Sué.

Los diarios políticos han publicado algunos datos biográficos del famoso Eugenio Sué, que acaba de bajar á la tumba. Por tratarse de un médico que como novelista ha logrado adquirir cierta celebridad, vamos á trasladarlos á nuestras columnas, aunque con algunas variantes que exige el juicio que tenemos formado de las producciones de ese popular, pero en nuestro concepto estraviado escritor. Queremos satisfacer en este punto la curiosidad de nuestros lectores, de ningun modo hacer, ligeramente y sin maduro examen crítico, un elogio de Eugenio Sué:

«El 10 de diciembre de 1804, un lucido y numeroso cortejo paró delante de una de las principales iglesias de París, donde poco despues se verificaba con la pompa mas solemne el bautizo de un niño.

A la cabeza de aquel cortejo iban la emperatriz Josefina y el príncipe Eugenio Beauharnais, los cuales tuvieron en sus brazos al tierno niño mientras duró la ceremonia.

Y sin embargo, no era el heredero de un trono, ni siquiera el primogénito de una casa ilustre el que así se presentaba en el mundo: era simplemente el hijo de un médico, que había acompañado á Napoleon en su campaña de Egipto, y cuya ascendencia vegetaba en un pequeño pueblo de la Provenza.

Este niño, nacido en medio de la grandeza, y á quien la suerte reservaba una tumba en el destierro, se llamó desde aquel día Eugenio Sué.

Siguiendo la tradicion de su familia, y acatando la voluntad de su padre, Eugenio Sué abrazó desde sus primeros años la carrera de la medicina, en la que tanto se habían distinguido sus antepasados.

Agregado á la casa militar del rey en clase de cirujano, no tardó, gracias á sus felices disposiciones, en pasar al estado mayor del ejército de Angulema, con el cual entró en España en 1823, siendo incorporado á poco al 7.º regimiento de Artillería. Su bautismo de fuego lo recibió muy

pronto en el sitio de Cádiz y en las tomas del Trocadero y Tarifa. Poco tiempo despues, en 1834, Eugenio Sué abandonó el servicio de tierra por el de marina, y su ardiente imaginacion pudo recrearse con el espectáculo de los bosques gigantes de la América, y las risueñas costas del archipiélago griego. A bordo del *Breslaw* pudo, por último, presenciar lo que tal vez era su sueño: la grandeza y el horror de un combate naval, como el que acabó en Navarino con el poder marítimo de los turcos. De vuelta á la patria, Eugenio Sué se hizo pintor, y se dió á conocer en muchas obras notables.

De la pintura pasó al campo de la literatura, y en 1830 daba su primera novela, titulada *Kernoc el pirata*.

Desde esta fecha el pintor abandonó su paleta, como el médico había abandonado sus libros, y su pluma comenzó á inundar la Francia y luego la Europa, de esas novelas que todo el mundo conoce: los *Misterios de París*, el *Judio errante*, *Martin el espósito*, etc.

En medio de sus trabajos literarios, se consagró tambien á la política, colocándose desde el primer momento en las filas del partido mas avanzado. Entre ellas peleó en la revolucion de 1848, y más tarde, cuando el golpe de Estado vino á destruir aquella revolucion, Sué se retiró al extranjero, en donde ha vivido casi todo el tiempo transcurrido desde diciembre de 1851.

#### Universidades de España.

Tomamos de un periódico las siguientes noticias relativas á la fundacion de nuestras universidades; datos que no dejan de ofrecer algun interés para las clases médicas:

Como datos de sumo interés para los estudios históricos, trasladamos los que relativos á las universidades en España pueden tener alguna relacion mas directa con la medicina y sus estudios preparatorios.

**Universidad de Alcalá.** Actualmente literaria en Madrid: fué fundada por el famoso cardenal Cisneros en Alcalá, poniéndose la primera piedra el 26 de febrero de 1498, é inaugurándose el 26 de julio de 1508. Empezó á trasladarse á Madrid en 1836 y concluyó en 1842.

**Universidad de Santiago.** Fué fundada por el arzobispo D. Alonso de Fonseca en 1532.

**Universidad de Oviedo.** Fué fundada por D. Fernando Valdés, arzobispo de Sevilla, que estableció 17 cátedras y murió en 1568.

**Universidad de Valladolid.** Fué fundada en el año 1546 por D. Alonso XI, con bula que obtuvo del Pontífice Clemente IV, habiendo llegado esta universidad á ser la tercera en estimación en España.

**Universidad de Palencia.** Fué fundada por el rey don Alonso VI de Castilla en el año 1200.

**Universidad de Salamanca.** El rey D. Alonso empezó á fundar la universidad de Salamanca, para que sus súbditos no tuvieran necesidad de acudir á Palencia, y estas mismas escuelas de Palencia fueron trasladadas á Salamanca, por la comodidad del sitio, por el santo rey D. Fernando en 1245.

D. Alonso el Sabio colmó de privilegios y rentas á esta universidad, y los Pontífices Alejandro IV y Clemente V tambien la concedieron sus gracias, siendo muchos los Pontífices y reyes que han consultado y hecho aprecio de esta universidad, que tenia cátedras de todas facultades y privilegio de ser uno de los cuatro estudios generales del mundo. Los otros tres son los de Bolonia, París y Oxford. La solemnidad de los actos públicos, la reputación de los maestros y el renombre de los ilustres varones que han salido de las escuelas de Salamanca, han hecho á esta universidad célebre en todo el mundo.

**Universidad de Avila.** Fué fundada en el colegio de Dominicos de Santo Tomás por Fray Tomás de Torquemada, inquisidor general, en 1482.

**Universidad de Tarragona.** Fué fundada por el cardenal arzobispo D. Gaspar Cervantes en el año 1572.

**Universidad de Lérida.** Fué fundada por el rey D. Jaime II en el año 1500.

**Universidad de Oñate.** Fué fundada en 1545 por D. Rodrigo Marcado y Zuazola, virey de Navarra y arzobispo de Santiago.

**Universidad de Valencia.** Se empezó á fundar por parecer de San Vicente Ferrer en el año 1411, despues se perfeccionó é instauró, siendo confirmada por el Pontífice Alejandro VI en el año de 1499.

**Universidad de Zaragoza.** Hay quien hace remontar la fundacion de esta universidad al año 1474, que prometió la fundacion D. Pedro Cervera, obispo de Tarazona; pero el verdadero carácter de universidad no lo tuvo hasta 1545.

**Universidad de Cervera.** Fué fundada por el rey D. Felipe V, que la dotó con muchos privilegios y con suntuosas aulas; de modo que obtuvo nombrada á pesar de estar situada en una poblacion de segundo orden. Todo fué porque Cervera se conservó en la obediencia del rey durante las guerras de sucesion.

**Universidad de Barcelona.** Fué fundada por los antiguos reyes de Aragon. Segun Ruy Mendez se fundó en el año 1546, y se amplió en 1561. Esta universidad decayó en la guerra de sucesion, y fué refundida en la de Cervera por Felipe V, quejoso de los habitantes de Barcelona.

**Universidad de Granada.** Fué fundada en el año 1531 por el invicto emperador Carlos V. La de *Pamplona* en el año 1608 por el rey D. Felipe III, y la de *Gandia* por San Francisco de Borja, IV duque de Gandia, en 1549; habiendo sido mas ó menos célebres las de *Sevilla*, *Toledo*, *Tortosa*, *Sigüenza*, *Orihuela*, *Osuna* y *Baeza*, sin contar con la célebre universidad de *Huesca*, fundada por Sertorio para estudio de letras latinas y griegas, setenta años antes de Jesucristo.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.—Efecto sin duda del cambio de viento que ha reinado en los últimos días de agosto, pues sopló el Nordeste, refrescaron las madrugadas y las noches, bajando la columna termométrica á 24° en el centro del día, y la barométrica á 26 pulgadas y de 3 á 4 líneas. La atmósfera despejada, y el temporal tan seco que ha dado lugar á que las dolencias estivales sean duraderas y lleven cierto sello especial; sin embargo, hay señales de que el tiempo vá á ponerse revuelto, y quizás no estén lejanas las lluvias.**

Semejante temporal ha hecho que las calenturas inflamato-



rias y gástricas, que son las reinantes, con facilidad pasen al estado tifoideo, en el que perecieron los enfermos si no se acudió con las medicaciones oportunas y enérgicas que aconseja la ciencia: los dolores reumáticos se prolongaron mas de lo regular, haciéndose refractarios a los planes mejor concebidos. Las intermitentes cotidianas y tercianas, las irritaciones del tubo digestivo, las congestiones a diferentes órganos parenquimatosos como el cerebro, hígado y pulmones, y algunas neuroses, han costado mucho trabajo al profesor el vencerlas, aun con los medicamentos mejor aconsejados. Por último, ha habido algunos casos de erisipelas, anginas y viruelas.

Sin embargo, como a primera vista pudiera creerse, la mortandad no ha pasado de los límites ordinarios.

**Viaje.**—El Sr. D. Matias Nieto y Serrano, uno de los Directores de El Siglo Médico, y vocal de la Junta provincial de beneficencia de esta corte, salió el miércoles último para el extranjero. Nuestro gobierno le ha concedido el cargo honorífico de representar a España en el Congreso de Beneficencia que el 14 de setiembre próximo ha de inaugurarse en Francfort-sur-Mein.

No nos toca a nosotros encarecer el acierto con que el señor ministro de la Gobernación ha procedido al hacer este nombramiento, por cuanto se trata de persona tan allegada y tan querida; pero si manifestar no solamente la esperanza sino la seguridad de que nuestro amigo llenará cumplida y dignamente el deber que generosamente ha aceptado.

**Premio al mérito.**—El Dr. D. José Oriol Ronquillo, profesor de farmacia en Barcelona, é inspector cesante de drogas en aquella aduana, acaba de ser objeto de una distinción sumamente honorífica de parte de S. M. el rey de Prusia. La distinción consiste en una medalla de oro, de gran mérito artístico, y le ha sido adjudicada en premio del *Diccionario de materia mercantil, industrial y agrícola*, en cuya publicación, ya muy adelantada, está prestando el Sr. Ronquillo un buen servicio a la industria y al comercio.

**En la sesión literaria celebrada por la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona** el día 23 de abril último, el socio catedrático de química de la Escuela industrial barcelonesa y director de la misma, Dr. D. José Roura, leyó una Memoria sobre el aluminio, en la cual después de haber manifestado las propiedades que mas caracterizan a este metal, la obtención de un óxido de cloruro, el modo de obrar del sodio sobre este, y los trabajos que acerca de dicho metal tienen hechos los célebres químicos Wöhler, Saint Clare, Deville, G. Rose de Berlin, etc., hizo la descripción de los aparatos de que se valió para la preparación del referido cloruro y descomposición de este por el sodio en la obtención del metal, de cuyos cuerpos presentó muestras.

Terminada la lectura de la Memoria, tuvo el placer de presentar dos cañas de Sorgho de las cultivadas en su jardín, cinco frascos de cristal con otros tantos licores de diferentes densidades y sabor, procedentes todos del zumo estraido de las mismas, y unas cuantas madejas de seda en las cuales habia fijado, a favor del óxido de aluminio, la parte colorante que encierra el pericarpio de la semilla del *Holcus saccharatus* de Linné (vulgo Sorgho).

**Neurología.**—Ha fallecido en un pueblo próximo a Sevilla D. Francisco Porrúa, diputado que fué en las últimas Cortes constituyentes, doctor en leyes, catedrático de clínica y médico muy distinguido, hasta que recientes disgustos de familia le hicieron abandonar la profesion.

**Fenómeno.**—Se halla en Madrid un niño de 13 meses que nació con una gran mancha en la mejilla izquierda, prolongada hasta cubrirle el labio superior y la barba. Junto al pómulo de dicho lado, tenia ya al nacer un largo mechón de vello rubio, y en el día tiene cubierta del mismo vello toda la parte manchada. A los cuatro meses habia salido del periodo de la dentición, y a los seis empezó a hablar. Tiene una rara contracción en las ternillas de ambas orejas, que suponen algunos sean dobles oídos. Es de estatura muy crecida para su edad, tiene la cabeza grande y el cráneo de excelente configuración. Es vivaracho, travieso y de carácter alegre.

**Vacuna.**—El Consejo de sanidad de Londres, que no perdona medio de ilustrar en lo posible ciertas cuestiones higiénicas importantes, ha dirigido a todas las naciones un interrogatorio sobre la vacuna a fin de reunir datos que le sirvan para robustecer ó modificar la opinion formada sobre este precioso preservativo.

Nuestras corporaciones científicas y sanitarias han sido tambien consultadas.

**Condecoraciones.**—El gobierno francés, con motivo del cumpleaños del Emperador, ha distribuido generosamente en el cuerpo médico las cruces de oficial y de caballero de la Legión de Honor; pero no de la manera caprichosa que dicta el favoritismo, sino proponiendo cada ministerio a los facultativos que mas se hayan distinguido en el servicio público que tengan a su cargo. Costumbres francesas hay (generalmente las buenas) en que no entramos sino con mucha dificultad los españoles.

**La humanidad sufre.**—Tocaba a la escentricidad de los anglo-americanos establecer un hospital en que se dispensase a gusto de los enfermos asistencia *alopática* u *homeopática*. Esto acaba de hacerse en el grande hospital de la ciudad de Chicago. Cada enfermo a su entrada elige el sistema de tratamiento que prefiere, y cuando le es indiferente ó no puede elegir por su incapacidad, se destina a uno ó a otro departamento segun que la semana es par ó impar en la numeración de todas las del año.—Allí están en lucha los dos sistemas, y al fin de cada año se publicarán los resultados. Acaso de esto no resulte mucho bien a algunos enfermos, pero la ciencia puede ganar en ese estudio comparativo si se hace debidamente.

**Cólera.**—El que aun reina en San Petersburgo ha sufrido últimamente alguna disminución; pero no cesa por completo, y es muy notable que mientras se estingue en las demás poblaciones de Europa allí se mantiene desde 1852. No será debido este fenómeno a repetidas importaciones, más fáciles allí que en otros países?

**Defunción.**—Tienen las ciencias médicas que lamentar la muerte de uno de los hombres que mas han ayudado en nuestros días al progreso de la fisiología. El ilustre médico y fisiólogo de Londres Marshall-Hall en una avanzada edad, después de una enfermedad larga y penosa. Sus experimentos y sus escritos sobre el sistema espinal le han dado a conocer a todos los médicos de Europa que siguen los progresos de la ciencia.

**Nuevos académicos.**—La Academia de medicina de París ha admitido en su seno a los Sres. Moquin-Tandon, Bonnet y Sedillot, cuya elección vemos aplaudida en algunos periódicos.

**Estátua de Geoffroy Saint-Hilaire.**—La ceremonia de inauguración de la estatua de este ilustre rival de Cuvier tendrá efecto en Etampes el 11 de octubre próximo. El Sr. Elias Robert, natural tambien de la misma población, está dando la última mano a la estatua, que permanecerá algunos días espuesta al público en una de las plazas de París.

**Nueva escuela de medicina.**—Por decreto de 4 del corriente, dado despues de oír al Consejo imperial de instrucción pública, se ha creado una escuela preparatoria de medicina y de farmacia en Argel, cuya enseñanza se distribuye entre 8 profesores titulares y 4 suplentes, con las asignaciones de 2,000 francos los primeros y 1,500 los últimos. Esta escuela no solamente difundirá la instrucción médica en el país, sino que será un instrumento mas de civilización y de conquista.

**Congreso de oftalmología.**—El gobierno sardo ha encomendado a los doctores Sperino y Borelli la honrosa misión de representar a la oftalmología piamontesa en el Congreso que va a celebrarse en Bruselas.

**Centralización sanitaria.**—La Junta superior de Sanidad de la isla de Cuba ha sido declarada corporación consultiva del gobernador capitán general, como ya lo habian sido hace tiempo todas las demás juntas y corporaciones que forman parte de aquella administración.

**Estadística necrológica curiosa.**—Leemos en el periódico inglés *The Lancet* que el Dr. Gendron calcula el número de individuos muertos desde el principio del mundo en 26.628.845.283.073.840. No sabemos en qué datos se habrá apoyado el estadista inglés, pues no lo dice el periódico, para hacer este cálculo; pero de ser exacto, dividida esta cantidad en 3.096.006 de leguas que contiene la superficie del globo, resultan 11.826.598,752 de individuos para cada legua cuadrada.

**Inconvenientes de las estufas de hierro.**—La Gaceta médica de Constantinopla cita varios casos de accidentes graves ocurridos por el uso de estas estufas, los cuales dependen de que conteniendo el hierro fundido 50 por 100 de carbono, cuando se le calienta demasiado, se forma al contacto del aire óxido de carbono, que como se sabe es anestésico y puede adormecer y aun asfixiar a las personas que le respiran.

**Venta de venenos en Inglaterra.**—A la circunstancia de venderse estos públicamente en aquel país, atribuye un periódico la frecuencia con que allí ocurren los envenenamientos. Se han contado 3,218 casos de muerte por semejante causa en seis años, ó sea 536 por término medio en cada uno. Los venenos mas usados son el láudano, la estricnina, el ácido oxálico, y el aceite esencial de almendras amargas.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan presente los que caigan en la tentación de pretender el partido vacante de Talarubias, provincia de Badajoz, que el facultativo titular que cesa lo hace por no haber accedido a una vergonzosa rebaja y por otros motivos que deberá examinar antes. Además de esto sucede que así él como otro profesor allí establecidos, ambos con las simpatías de la gran mayoría de vecinos, y con algunos bienes de fortuna, continuarán allí como hasta aquí. ¡Buenas circunstancias reúne el tal partido!

—Relativamente a la vacante de Aulsejo, se nos ha dirigido una quintilla que insertaríamos si no fuera esta sección esencialmente prosaica. Mire bien lo que hace el que piense pretender, y no cause sin reparo a un profesor el daño mismo que andando el tiempo puede sufrir él.

—Pronto deben aparecer como vacantes las plazas de médico y cirujano de la villa del Padul, provincia de Granada, que están desempeñando la de médico, por espacio de 22 años, D. José García Garrido, y la de cirujano, por 16, don José Moles.

Dichos profesores piensan permanecer en la referida población por tener en ella sus familias y haciendas, y además ajustes particulares con casi todos los vecinos; por cuyo motivo convendría que si alguno trata de solicitar, se informara bien.

## VACANTES.

**Lo estan.** La plaza de médico-cirujano de Cerralbos, provincia de Toledo; su población 150 vecinos; su dotación 6,000 rs., pagados los 5,500 por el ayuntamiento, y los 500 reales restantes del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Aniñon, junto a Calatayud, provincia de Zaragoza; su dotación 9,000 rs. pagados por el ayuntamiento en metálico de fondos municipales; la contrata se hará por tres años. Las solicitudes, con copia del título, se remitirán al secretario del ayuntamiento durante un mes, a contar desde el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano del Valle de Trucius, provincia de Vizcaya; su población en tres barrios es de 829 almas; su dotación 8,000 rs. pagados en metálico de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Mansilla de la Sierra, provincia de Logroño; su población 156 vecinos; su dotación 8,000 reales pagados trimestralmente de fondos municipales. Los solicitantes llevarán tres años de práctica, y podrán dirigirse al presidente del ayuntamiento hasta el 16 de setiembre.

—La de médico y cirujano de la villa y concejo de Grado, provincia de Oviedo; su dotación 5,500 rs. pagados de fondos comunes y una retribución por las visitas de 5 a 56 reales en una población de 1,791 almas, segun el último censo. Las solicitudes hasta el 18 de setiembre.

—La de médico de Tartanedo y cinco anejos, provincia de Guadalajara, por dimisión del que la obtenia; su dotación 500 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos, y 3 fanegas para alquiler de la casa. Las solicitudes hasta el 16 de setiembre.

—La de médico y la de boticario de Orihuela del Tremedal y dos anejos, provincia de Guadalajara; la dotación del primero es 6,200 rs., y la del segundo 5,900 rs., 80 fanegas de trigo y casa, todo pagado por los respectivos ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de médico y la de cirujano de Salillas, provincia de Huesca; la dotación del primero tres almudes y medio de trigo por persona y tres por la del segundo; no se marca en

el anuncio el vecindario. Las solicitudes hasta el 6 de setiembre.

—La de médico y la de cirujano de Bailo y cinco anejos, provincia de Huesca; la dotación del primero 55 cahices de trigo y 80 rs. para casa; y la del segundo 53 cahices de trigo y 80 rs. para casa, pagado todo por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de médico, la de boticario y la de cirujano de Alcolea de Cinca, provincia de Huesca; dotadas cada una de las dos primeras con 7,600 rs., y la tercera con 6,000 rs. que cobrarán los agraciados de los vecinos, mediante unas cédulas que les entregará el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de cirujano de Santa Cilia, provincia de Huesca; su dotación 20 cahices de trigo, casa con huerto y leña como vecino. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de cirujano de Cubillejo de la Sierra, provincia de Guadalajara; su población 90 vecinos, y su dotación 140 fanegas de trigo-centeno cobradas por el ayuntamiento de reparto vecinal, y casa. Las solicitudes hasta el 18 de setiembre.

—La de cirujano de Santa Gadea de Alfoz, provincia de Burgos, con cinco anejos; su dotación 6,000 rs. que se darán cobrados por cuatrimestres, casa y leña de balde. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de cirujano de Torlengua, provincia de Soria; su dotación 170 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Ortila, provincia de Huesca; su dotación 24 cahices de trigo, y casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Lupiana, provincia de Guadalajara, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 127 fanegas de trigo y 10 rs. por cada parto. Los aspirantes, que deberán ser cirujanos de 1.ª clase, dirigirán las solicitudes hasta el 9 de setiembre.

—La de cirujano de Amusco, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotación 1,700 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios; 100 rs. de beneficencia por asistencia a los pobres, y 14 y 24 rs. por cada vecino que se asista segun su clase, pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de cirujano de Sangarcía, provincia de Segovia; su población 260 vecinos; su dotación será convencional con el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de farmacéutico de Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño; su dotación 280 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

Por fallecimiento de D. Angel de Segura, farmacéutico de Azpeitia, en la provincia de Guipúzcoa, se necesita de un regente en dicha villa; y los que gusten pueden acudir a su señora viuda que reside en la misma, ó a D. Pedro de Zubizar, en Madrid, calle de la Montera, núm. 51, tienda.

## ANUNCIOS.

### TRATADO

DE

### TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada día mas buscada esta obra, se ha publicado la quinta, muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa a la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de hígado de bacalao, arsenico, opio, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta la obra concluida a 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Los suscritores al Siglo tienen opción a la rebaja del 10 por 100 como en todas las obras del Museo Científico.

Se halla en Madrid, librerías de Bailly-Bailliere, Viana, Moro y Matute; y en provincias en las principales librerías.

Se hacen los pedidos a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras a vuelta de correo.

**ERNESTO MALTRAVERS.**—Novela original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

*Ernesto Maltravers* forma un elegante tomo encuadernado de 500 páginas en 8.º francés ó prolongado. Los tipos empleados en la edición son completamente nuevos.

Se vende a los precios siguientes: para los suscritores a *La Crónica*, 5 rs.; para los que se suscriban por 6 meses, 6; para los que se suscriban por 3 meses, 7; para los no suscritores, 10.

Deseosa la empresa de *La Crónica* de hacer un obsequio a los suscritores de todos los periódicos de Madrid, hará a estos una rebaja de 20 por 100, siempre que presenten el recibo de la suscripción al tiempo de comprar la novela, en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal. Por tanto, el precio será: para los suscritores a cualquier periódico, 8 reales.

Los que residan en provincias y deseen adquirir la novela, remitirán su importe en sellos de franqueo ó libranzas sobre correos, al administrador de *La Crónica*, aumentando por vía de franqueo del tomo, un real por cada ejemplar.

Los pedidos serán servidos inmediatamente por el correo.

Por las Variedades, la *Crónica*, la *Estafeta de los Partidos*, las *Vacantes* y los *Anuncios*.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.